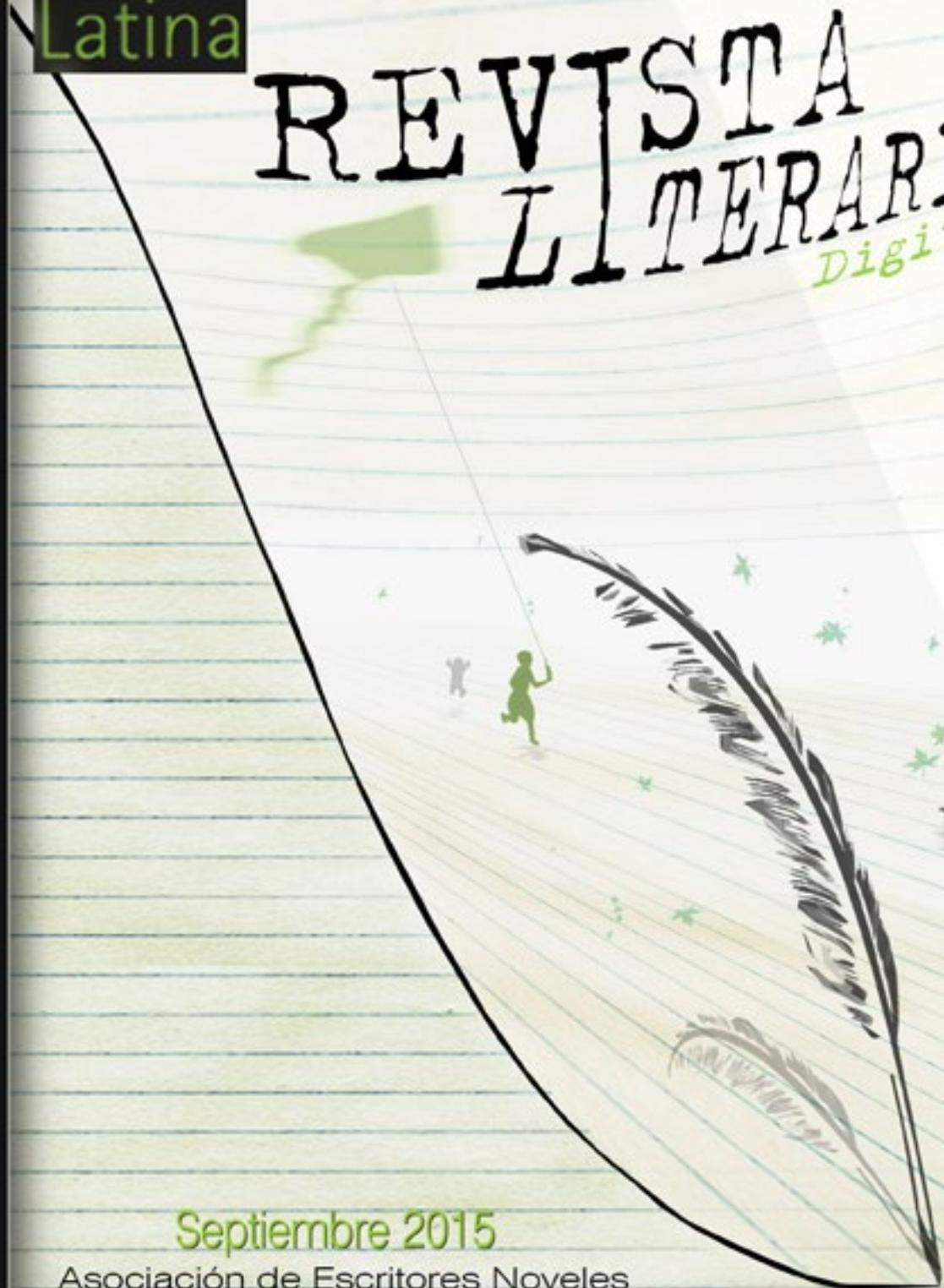




REVISTA LITERARIA *Digital*



Septiembre 2015

Asociación de Escritores Noveles



Edita: Asociación de Escritores Noveles.

Jefa de Redacción: Covi Sánchez

Diseño y maquetación: Susana Visalli

Colaboradores: César Luis Alonso, María De Gracia Peralta, Melodía Galiá, Alicia G. García, Francisco Javier Gómez, Alex Jiménez, Rafael March, Eduardo Martín, Gabriela Y. Quintana Ayala, Mirella Patiño, Covi Sánchez, Luis Sánchez Martín, Manuel Sánchez Rodríguez, José Vicente Serna y Susana Visalli.

Ilustración portada: José Bellón Barrionuevo.

©Todos los textos e ilustraciones que componen la revista son propiedad de sus autores. Queda prohibida toda modificación y/o reproducción, total o parcial, de cualquiera de los textos que no cuente con la autorización expresa de su autor o autores.

La asociación no se hace responsable de la opinión vertida por los autores.

Septiembre 2015.

ISSN 2387-0397

EDITORIAL 5

ENTREVISTA 6

Vamos a conocer un poco más a... Alicia G. García Covi Sánchez 6

ARTÍCULOS 10

Un mundo sobre ruedas Covi Sánchez 10

La cerradura y la llave o ¿por qué me roban mi libro? Manuel Sánchez Rodríguez 11

VIÑETAS 13

El rechazo editorial 13

PREMIO LUIS ADARO 16

Relato ganador de la IX edición: Triste amanuense sin música Victoriano Alcalde Azcuna 16

RELATOS 22

Retorno funesto César Luis Alonso 22

Tic, tac, tic, tac Melodía Galiá 26

Un paseo inolvidable Alex Jiménez 30

El tiempo me robó una carta Gabriela Quintana Ayala 32

La cápsula Gabriela Quintana Ayala 36

Moraima José Vicente Serna 40

POESÍA 44

Madre tierra María De Gracia Peralta 44

MICRORRELATOS 46

La Castañera / Informal / Sábado Sabadete Francisco Javier Gómez 46

PRIMICIAS 48

La conjura de las sombras (novela inédita) Rafael March 48

RESEÑAS 52

"Algunos hombres buenos" de Arturo Pérez Reverte Eduardo Martín 52

"Esperando a Darian" de Julia Navas Moreno Luis Sánchez Martín 56

"Estanebrage, El último bastión" de Rodrigo Palacios Mirella Patiño 58

LIBROS 61

Libros publicados por nuestros socios.

CURSOS ON LINE 84

Si quieres colaborar
en la revista digital YLATINA
envía tus textos e ilustraciones
a escritoresaen@gmail.com



*Amar la lectura es trocar horas de hastío por horas
de inefable y deliciosa compañía.*

John Fitzgerald Kennedy

Querido lector/a:

Estás ante una revista literaria que solo pretende hacerte disfrutar, pasar unas horas entretenidas y, al final, que te reste un buen recuerdo de lo leído.

¿Qué te gusta leer? No te preocupes, aquí encontrarás un menú especial para ti. Puedes elegir entre varios platos: relatos, poesía, artículos, humor gráfico..., para después terminar con nuestro postre estrella: las novedades literarias.

Ignoramos si existe vida en Marte, pero de lo que no cabe duda es de que existe en nuestra librería, al alcance de tu mano.

Gracias a estos libros te sumergirás en mundos creados para ti; en constelaciones de sentimientos que solo tú comprenderás; te sorprenderás ante escenarios y personajes que te enamorarán, pasando a formar parte de tus recuerdos; descubrirás cómo la tinta se convierte en aventura, misterio, intriga, historia, amistad, amor, poesía o humor; sentirás cómo la imaginación y la creatividad inundan tu cuerpo, al igual que si recibieras una transfusión de magia a través de las palabras.

Gracias por iniciar la lectura y...¡feliz travesía!

Equipo de redacción de *Y Latina*



Vamos a conocer un poco más a...

Alicia G. García

Covi Sánchez



Alicia G. García es una escritora asturiana que un día soñó con juntar letras que pudieran dar sentido a todo aquello que ella tenía dentro de su cabeza y... el sueño se hizo realidad.

Puedes leer toda la información sobre la autora y su libro, en su blog:

[http://bernardaladragona.blogspot.com/es/](http://bernardaladragona.blogspot.com.es/)

AEN. —Hola, Alicia, gracias por atendernos. Has publicado Bernarda, la dragona. El secreto del Bosque, un cuento ilustrado. Tus dos novelas anteriores estaban dirigidas a un público adulto, ¿por qué un cambio tan brusco?

Alicia G. García. —Hola, gracias a vosotros por querer conocerme un poco más. Pues no tengo una explicación para eso. La verdad es que no elijo las historias, estas aparecen y se quedan en mi cabeza, cobrando vida, hasta que las escribo.

AEN. —Como hemos comentado, el cuento es ilustrado, ¿crees que la ilustración es tan importante o más que texto?

Alicia G. García. —Sí, por supuesto, a todos nos pasa y a los niños más, que el sentido de la vista nos lleva a querer conocer o no a alguien, con los libros sucede lo mismo. Su portada, la imagen de sus personajes, nos hace separarlo del resto que están en una estantería y querer leerlo.

AEN. —¿Dónde te sientes más a gusto, en la novela para adultos o en la literatura para niños?

Alicia G. García. —El público infantil es más gratificante, si algo les gusta te lo demuestran sin tapujos, cierto que al contrario también pasa, como no les guste no disimulan.



Pero a la hora de escribir todavía no

me he decantado por un género u otro, como te decía antes, las historias nacen sin que yo programe nada.

AEN. —Tienes dos novelas publicadas para adultos «Buenos días» y «Y por fin, el silencio», si tuvieras que definir cada una de ellas con una sola frase, ¿cuál sería? ¿Por qué?

Alicia G. García. —“Buenos días” es el pago a una deuda que tenía con las personas que me contaron sus vidas y con las que la cree.

“Y por fin, el silencio” es una historia que busca, no solo al culpable de varios asesinatos, sino que quiere descubrir las causas que le llevaron a cometerlos

AEN. —Alicia, editas con una editorial pequeña como El desván de la memoria, ¿el autor tiene que cambiar de chip y aprender a “vender” su obra?

Alicia G. García. —Sin duda, pero no solo en una editorial pequeña, las medianas y las grandes ya no promocionan y publicitan a sus autores como antes. La idea de una marca personal forma parte del mismo trabajo de escribir, tienen que ir de la mano.

AEN. —¿Qué opinas de la Autopublicación?

Alicia G. García. —Es una salida para muchos autores que creen en su obra y no logran que las editoriales tradicionales les

hagan un hueco. Me parece perfecto. Lo que me enfada es el intento, por parte de algunas editoriales de autopublicación que tratan de aprovecharse de las ilusiones de un escritor y les engañan para quedarse con su dinero. Es bueno que cualquier autor que se decida por esta vía, se informe muy bien antes de hacerlo y no se deje llevar por cantos de sirena.

AEN. —Nunca escribirías...

Alicia G. García. —Decir nunca es muy fuerte, y las historias aparecen y los géneros varían.

AEN. —¿Con qué personaje literario te quedas?

Alicia G. García. —Hay muchos, varían por épocas y lecturas de mi vida, pero si tengo que elegir uno, me quedo con El Principito

AEN. —Recuerdas el libro con el que te iniciaste en la lectura...

Alicia G. García. —No, supongo que como todos empecé con los cómics, luego Los cinco, Los siete secretos, Puck. Y como olvidar las novelas del oeste de Marcial Lafuente Estefanía

AEN. —¿Y el que dejó una huella imborrable en ti?

Alicia G. García. —Tampoco me podría quedar con ninguno es exclusiva, pero uno de

los que más veces he leído es Crónica de una muerte anunciada y el primero que me llevó a consultar un diccionario La casa de Bernarda Alba para saber qué significaba lupanar.

AEN. —Un libro que no has podido terminar de leer

Alicia G. García. —Hace años era incapaz de abandonar un libro, aunque no me gustase, pero con los años me he dado cuenta que no me va a dar tiempo a leer todo lo que quiero y mejor no perder tiempo. Así que no sería uno, serían varios lo que no he podido terminar.

AEN. —Ahora deja volar tu mente, ¿qué libro te hubiese gustado escribir?

Alicia G. García. —Todos lo que he leído y me han gustado, pura envidia. Ahora en serio aquellos que al cerrarlos mantienen al personaje vivo en tu mente.

AEN. —¿Qué libro elegirías para iniciar a un adolescente en la lectura? ¿Y a un niño?

Alicia G. García. —Por suerte la oferta que existe ahora mismo es increíble, tanto en textos como en ilustraciones. Para los más pequeños Elmer y el Pollito Pepe son un clásico, A qué sabe la Luna, cualquiera de ellos les permite acercarse a las sensaciones de la lectura.

Para un adolescente, primero escucharía sus gustos, novela realista, fantástica, de





aventuras, cada una ofrece algo diferente al lector.

AEN. —¿E-book o papel?

Alicia G. García. —Prefiero leer en papel, pero ambos son compatibles y ofrecen beneficios diferentes al lector.

AEN. —¿Qué estás escribiendo ahora?

Alicia G. García. —Vuelvo al público adulto con una novela policíaca.

AEN. —A un escritor novel, o a una persona que quisiera iniciarse en la escritura, ¿le recomendarías los talleres de escritura?

Alicia G. García. —Por supuesto, esta profesión requiere, como todas, una preparación.

AEN. —¿Qué música elegirías para acompañar tus libros?

Alicia G. García. —De fondo para Buenos días, Aleluya interpretado por Andrea Motis.

Y por fin, el silencio, buscaría algo de Sabina, porque me encanta.

Y para mi dragona Bernarda, para esa todavía tengo que hacer una canción

AEN. —Con tu primera novela ganaste el Certamen de novela corta Princesa Galiana, ¿crees que los premios literarios son importantes para un escritor? ¿Supuso algún cambio para ti? ¿Te abrió más puertas como escritora?

Alicia G. García. —Supuso una enorme alegría, una sorpresa y un descubrimiento. Como escritora nadie me hacía caso antes del premio y nadie me hizo caso después, lo que me ayudó fue a perder el miedo a mostrar mi obra.

AEN. —Dinos tres autores preferidos...

Alicia G. García. —Poe, y Stephen King, destacan sobre los demás

AEN. —¿Cuánto tienen tus libros de ti?

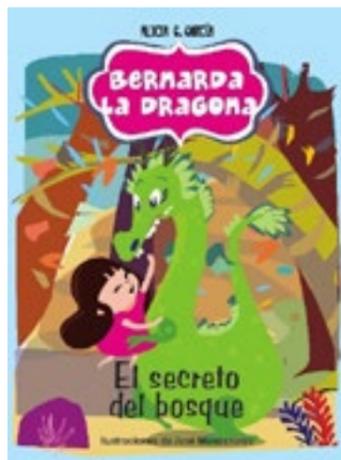
Alicia G. García. —Tienen mi tiempo, mi esfuerzo, la idea inicial de cada uno de ellos parte de mi vida, o de mis vivencias, pero nada más, el resto de la historia nace y crece sola

AEN. —Un punto importante son las correcciones, ¿por qué el autor novel le tiene tanto «miedo» al corrector profesional? ¿Conocemos realmente en qué consiste su trabajo?

Alicia G. García. —No creo que sea miedo, en algunos casos es desconocimiento de la figura que representa y que realiza, otros es un tema de poder pagar sus servicios y algunos, que los hay, tienen una confianza absoluta en lo que escriben y erróneamente piensan que no lo necesitan.

AEN. —Y para finalizar... cinco consejos que le darías a un escritor novel que se inicia en este mundo.

Alicia G. García. —Que lea, que escriba, que escuche consejos de gente que lleva tiempo en este mundillo, que crea en lo que hace y que corrija.



La Asociación de Escritores Noveles ya está organizando su tercer congreso...

Un mundo sobre ruedas

Covi Sánchez

Sé que no es fácil sentirse atractivo en nuestro mundo, porque cada día este nos muestra unos estereotipos de belleza que la mayoría no poseemos. Por desgracia, esto nos hace sentir diferentes y perder nuestra autoestima, cuando debería de ser al contrario: que cada uno se sintiera especial y único, algo simple en apariencia. Por momentos, incluso, ese mundo incomprensible puede hacer surgir la rabia que guía nuestros pasos y sustenta una pregunta, casi automática, en nuestra cabeza: "¿por qué a mí?".

Tranquilo. No pretendo extenderme aquí en teorías médicas sobre la discapacidad o lo que esta supone para ti. Tan solo busco que recuerdes inicialmente que la culpa es huérfana y no la quiere nadie, «que de mano en mano va, y ninguno se la quea», como dice la canción.

Tampoco quiero dejarme llevar por directrices formales y manidas que a ninguna parte conducen. Y vale, sí, estás en una silla de ruedas. ¿Y qué? ¿Dónde está el problema? Ajena a

la discapacidad, las limitaciones, como factores personales, y también generales –que no se nos olvide– afectan a todos en ocasiones, y en diversas situaciones. Lo importante, pues, eres tú mismo, son tus habilidades, el potencial que posees y que mueve el mundo; tú mundo, tan amplio y, a la vez, tan complejo.

No deseo quejarme ni que te quejes. Solo que olvides, como yo, cualquier limitación y muestres el atractivo que te caracteriza. Seas hombre o mujer, alto o bajo, gordo o delgado, ya en la juventud o en la senectud, aprovecha la vida. Disfruta, innova, sorprende y déjate sorprender, crea, salva obstáculos –¡como todos!–, y experimenta nuevas formas de hacer las cosas.

Siéntete atractivo, sé tú mismo y quíete. No olvides que ya no importa cómo te muevas, sino que sientas que, entre todos, es posible comernos el mundo para crear un mundo mejor. Un mundo sobre ruedas. ¿Te atreves?

La cerradura y la llave o ¿por qué me roban mi libro?

Manuel Sánchez Rodríguez

Corre por ahí un chiste acerca de una banda especializada en robar coches que fue aprendida y condenada a prisión; y cuentan que, cuando estaban a punto de cumplir su condena y salir libres, el director de la cárcel llama a su despacho al jefe del grupo y, hablando con él, le dice: «Sé que no os habéis reformado, pero la ley dice que debo soltaros. Sabed que si os atrapamos de nuevo el castigo será aún mayor, pero una pregunta: acabo de comprar un coche nuevo y como sé que eres un experto, quisiera saber qué puedo hacer para que no me lo roben». El jefe, sonriendo, contestó: «Es fácil, señor director, póngale una plaquita de metal cerca de la cerradura de la puerta del chófer con su nombre grabado en ella. Cuando veamos que es el suyo no se lo tocaremos»

Chistes aparte, ¿qué se puede hacer para que no nos roben nuestra propiedad intelectual al publicar un e-book? Y ya que estamos, ¿por qué los roban?

La solución comienza, en mi

opinión, con tres ingredientes que a mi entender no tenemos actualmente:

1. Contar con un sistema de protección que sea lo suficientemente robusto como para que violarlo represente mucho tiempo y esfuerzo.

2. Que el producto protegido tenga un valor de mercado lo suficientemente razonable como para que el esfuerzo por copiarlo no compense todo el trabajo necesario para romper esa protección.

3. Educar al consumidor para que entienda que lo que está en internet NO siempre es gratis. (Esto, parece mentira, todavía hay mucha gente que lo cree).

El problema es muy antiguo y no tan relacionado con la tecnología actual como podríamos pensar. Creo que tan pronto como a alguna persona ingeniosa se le ocurrió el invento de la cerradura y la llave, otra se puso a trabajar para descubrir cómo abrirla sin la llave, probablemente para demostrar

El rechazo editorial

que podía hacerse o por simple curiosidad. Así, el posterior robo de lo que protegía la cerradura es simplemente una consecuencia detestable, pero lógica. Ese que se puso a burlar las primeras cerraduras fue, sin duda, el precursor de nuestros actuales *hackers*.

Normalmente veo cómo se utiliza el término *hacker* de manera equivocada. El *hacker* verdadero es, generalmente, un chaval de entre 13 y 17 años con una sed enorme de conocimientos, poco sociable y con unas ganas —también enormes—, de que todo el mundo se entere de lo mucho que él sabe. Para distinguirlos un poco de los *hackers* malos se ha dado en utilizar el término *hackers* éticos para referirse a los primeros. Lo cierto es que ese término es una tontería, basta con que llamemos a los ladrones por su nombre y dejemos a los *hackers* un poco en paz.

Por otro lado, retornando a mi razonamiento inicial: ¿Cómo resolver esto hoy día?

Opino que la industria editorial no tiene claro qué camino tomar. No tiene en mente un modelo de negocio que combine las nuevas tecnologías con su fuente natural de ingreso, y mira con buenos ojos soluciones como la que han adoptado algunas disqueras: han vuelto a sacar discos de vinilo como algo supuestamente nostálgico o *vintage*, cuando lo cierto es que lo que quieren es que no les copien sus productos.

Steve Jobs que, como todos sabemos, fue precursor en este campo (al igual que en muchos

otros), antes de crear la plataforma *iTunes* de *Apple*, entendió que necesitaba una estructura sobre la que apoyar esa idea para vender música por Internet. Partió de la base de proveer al usuario de un dispositivo que fuese el único capaz de leer esos archivos y así nació el *iPod*, lo demás es historia. Los consumidores de música le dieron la razón al convertir esa idea en una nueva industria que aporta no pocos ingresos tanto a *Apple* como a los artistas que venden a través de ella y a las disqueras que los representan.

Qué tan bien o mal funciona esta estructura ya sería tema de otra parrafada de mi parte, pero por respeto al lector, quiero simplemente hacer notar que, si se piensa en un modelo de negocio y se adecúa a las necesidades del consumidor, el modelo puede funcionar.

Lo que es absurdo es que las editoriales mantengan una estructura de precios para los libros digitales similar a los impresos en papel de toda la vida. El consumidor que, además, es generalmente usuario de internet, no es tonto y sabe que los costes de producción de un libro digamos analógico, no son los mismos que los de ese mismo contenido en formato digital.

Así pues, creo firmemente que, si la industria editorial quiere acabar con el problema de la piratería, primero debe revisar su modelo de negocio, adecuarlo al siglo XXI y luego, eso sí, exigir con toda justicia el respaldo de la ley.



El rechazo editorial



El rechazo editorial

CARTAS DE RECHAZO: GUÍA RÁPIDA

<p>La carta genérica</p> <p><i>Super Family New York Agency</i></p> <p>Querido autor, gracias por su interés pero en estos momentos su obra no entra dentro de nuestros planes editoriales.</p> <p>Gracias y buena suerte, el editor</p> <p>Características: comentarios intercambiables</p>	<p>La carta minimalista</p> <p>Email</p> <p>No. Mejor suerte en la próxima</p> <p>Brevity McTense Senior Editor, Rad Books New York, NY Twitter: BrevMcT Email: BM@RadBooks.com LinkedIn: http://www.linked</p> <p>Características: breve y con una pizca de rechico</p>	<p>La carta perfecta</p> <p>...su obra tiene un potencial magnífico, pero debería considerar mejorar su estilo y ahondar en la profundidad de sus personajes, en cuyo caso podríamos plantearnos su publicación en el futuro...</p> <p>Características: amigable, explicativa, extremadamente rara y probablemente un mito</p>
--	--	--

(C) Sarah J. Stevenson/Finding Wonderland, 2011

Triste amanuense sin música*

Victoriano Alcalde Azcuna

Sin música la vida sería un error
Friedrich Nietzsche

A la orilla del Duero... entre los álamos desnudos... ¿la escuchas? ...la eterna canción del viento...

Inclinado frente a su escritorio y a la soflama de un candil, el triste amanuense esboza otra línea estéril en un pergamino de vitela. Está custodiado, a diestra, por una capa plumífera que azul como un recién ahorcado se balancea del perchero; y a siniestra, por un arácnido humanoide litografiado sobre el escudo de armas que oculta una grieta en el Pladur de la pared.

A ratos el amanuense se estremece de frío y tose, o se rasca las partes nobles de su cuerpo mortificado por espinillas y eccemas, o inconscientemente patea el suelo para ahuyentar a la negra y felina alimaña que acecha los mendrugos que sobraron de alguna remota cena. A veces también suspira profundamente, y el espeso vaho de su aliento impregna el aire con efluvios de pizza rancia, calimocho picado y nicotina. Despacio, como con miedo de quebrarse, el amanuense alza su encrestada cabeza para contemplar el oleaje

del fuego —ese regalo del Creador para que los hombres soñemos— que rompe contra la estufa de queroseno. Las llamas sagradas se burlan del amanuense y ejecutan su ancestral baile de sombras, mientras infunden efímera vida a varios endriagos y a otros seres quiméricos, prisioneros de dos dimensiones en los pósteres que decoran el habitáculo.

Entonces el amanuense vuelve a suspirar, descansa la pluma sobre la concha de vieira que hace las veces de tintero —y otras veces de cenicero—, y en un éxtasis místico-musical se deja mecer por el melodioso *Te Deum* gregoriano que le llega a ráfagas desde el cercano claustro de la Tasca San Saturio:

Te Deum laudamus
Te Dominum confitemur
Te aeternum Patrem
Omnis terra veneratur...

A su espalda, por el breve parteluz, se cuelan jirones de niebla y retales del inhóspito paisaje invernal. Hace ya días que las tormentas de nieve más recias que el amanuense recuerda castigan al mundo. El cierzo polar muerde rabioso con sus

El Premio Luis Adaro de relato corto se viene convocando anualmente desde 2007, cuenta con el patrocinio de ADARO TECNOLOGÍA S. A. y pretende ser una vía más para descubrir nuevos talentos en este género.

afilados carámbanos y sacude implacable postigos y marquesinas; hace restallar a su paso oriflamas, enaguas, picardías y escarpines roídos que ondean en balconadas y almenas; zarandea inmisericorde las antenas de los tejados y los despeluchados juncos del tremedal; arranca de cuajo las osamentas de los álamos en la ribera del Duero congelado; y hasta en ocasiones, como travieso monaguillo invisible, hace tañer sin venir a cuento el corazón de bronce alojado en lo más alto de alguno de los muchos templos que infestan el lugar.

De pronto, aprovechando una tregua en la tempestad, a la vez que el colmillo de la luna atraviesa el muro de nubes, una sirena famélica y desafinada aúlla a lo lejos. Las voces estéreo *dolby surround* de los monjes cluniacenses, mezcladas con ladridos disonantes de algún chihuahua-lobo, le hacen la ronda:

Tibi Guau Cherubim et Seraphim
incessabili guau voce proclamant guau
Sanctus Guau Guau Sanctus
Te gloriosus guau Apostolorum chorus guau...

En las estribaciones del monte de las Ánimas, donde la noche ha comenzado a extender su manto negro sobre la sábana de nieve, aún pueden distinguirse los borregos de humo que ascienden en estampida desde la barriada de casuchas miserables

—habitadas por gañanes, trapicheros, sopistas y demás supervivientes del último azote de la muerte blanca— que rodean al fabuloso castillo adosado de los duques de Valdelagua.

El amanuense sabe que aquella mortecina luciérnaga que centellea en el minarete más inaccesible del castillo, se trata en realidad del hálito de una palmatoria fluorescente que el ama de llaves de los Valdelagua acaba de encender. La pobre mujer, originaria de la mítica Colombia, pertrechada de aguja e hilo de oro, entre lágrimas e hipidos, no atina a concluir su más ardua labor: una mortaja para la primogénita de los duques, la sin par Marina de Valdelagua, arrebatada por la peste y su galera de velas blancas hace tan solo dos días, a la injusta edad de veintidós primaveras.

«Pasarán muchos, muchos siglos, hasta que un ser tan hermoso vuelva a caminar sobre la contrahecha tierra», piensa el triste amanuense mientras unge la pluma estilográfica en la tinta escarchada. A continuación, con dedos torpes y monstruosos por los sabañones, se afana en su absurda tarea:

Para que yo esté ahora aquí, escribiendo, en esta torre vacía, en este miserable burgo del desolado reino de Castilla, primero tuvo Dios que

* Relato ganador del IX Premio Luis Adaro de relato corto

crear la luz a partir del caos y la obscuridad, y creó Dios también el firmamento y las aguas y la tierra...

De súbito, el amanuense abre su puño y libera la pluma, como si esta, de pronto, se hubiera trastocado en una daga incandescente recién salida de la fragua. Igual que la sangre llama al metal, igual que la tinta llama al papel... la oscura fuerza de los remordimientos llama al amanuense, quien con un sonoro eructo abandona el escabel frente al escritorio y arrastra sus pies llagados, calzados en almadreñas de fieltro, hasta una de las aspilleras. Por la abertura en la piedra —tal que un recién nacido viniendo al mundo a través del seno de su madre— el amanuense asoma la cabeza al vacío. Tiembla en la punta de su verrugosa nariz una gota de moquillo durante un instante y, finalmente, se desprende *plib* para caer al vacío. El frío es tal que, en el momento de tocar el suelo, la gota de moquillo se ha transformado *plob* en diamante.

Durante unos segundos, el amanuense parpadea y espera a que sus pupilas empañadas terminen de acostumbrarse a la glacial oscuridad. Luego dirige su vista hacia la plaza desierta. Allí, un túmulo de nieve, bajo el que duerme una montaña de ceniza helada, delata el lugar donde hace nueve semanas —durante la celebración del popular «Macrofestival Musical San Rock-e» y la inevitable feria medieval— muriera ajusticiado en la hoguera don Cándido Valiente, caballero de la Orden de los Moteros Celtas, bardo magnífico y pretendiente de la ya mentada Marina de Valdelagua.

En muchos estadios, garitos y juderías firmaba autógrafos el único hijo de los Valiente; no hubo en toda la Corte cuerdas vocales más celebradas...

hasta la tarde en que, tras una denuncia anónima por usura y apostasía, los *seguratas* del castillo de Valdelagua prendieron a Cándido Valiente en un *pub* a las afueras de la villa. Don Cándido fue rápidamente juzgado y censurado bajo la acusación de ofender al Dios de las *radiofórmulas* con sus canciones desvergonzadas y heréticas (aunque en realidad su único crimen —y eso lo sabía bien el amanuense— había sido engatusar con su voz y su cítara a la hermosa Marina, para así poder gozar de los castos favores de aquella virginal criatura).

El amanuense llevará por siempre en su memoria el momento en que el infeliz de Cándido Valiente, amarrado al poste del micrófono en mitad de la pira, entona *a capella* la más melodiosa y bella plegaria que oídos humanos hayan escuchado jamás. Frente a la marea de mecheros encendidos, su última canción estalló como una caricia de terciopelo en los rostros horribles y sorprendidos del embrutecido público allí congregado.

No hubo aplausos en esa ocasión. Tras el cortocircuito, la mirífica cantinela dio paso a los gritos desgarrados del bardo y a los roncros graznidos de cuervos y cornejas. Para cuando llegaron los hombres de uniforme el hedor a carne humana quemada ya había atravesado la plaza, había ascendido rápidamente las escaleras acaracoladas y vertiginosas de la torre, se había zafado de las telarañas que anidaban por todos los rincones, entornado la puerta del último aposento, atravesado la estancia hasta el escritorio para quedar por siempre grabado en la memoria —y en la conciencia— del amanuense.

Dos días con sus noches humearon las ascuas de la improvisada hoguera sanjuanera en el centro de la plaza. En ese tiempo muchos zagales y leprosos

El Jurado ha destacado «la dificultad a la hora de escribir un relato donde el escenario, la trama y los personajes son comunes, aunque está ambientado en dos épocas distintas, el medieval y la actual. El autor cambia de tiempo a su libre albedrío, pero creando un 'clima narrativo' que subyuga al lector hasta el final».



de la comarca, harapientos y enclenques, se arrimaron a la orilla de las brasas para asar nubes de algodón y roedores de gominola ensartados en picas de avellano. «Una descarga eléctrica acabó con el bardo», publicaron los pergaminos rosas de la mañana; «se sospecha que alguien ha manipulado el cable de tierra», proclamaron los heraldos y las lenguas viperinas. Mientras, encerrada en sus aposentos del castillo, hasta agotar las lágrimas lloró la gentil Marina de Valdelagua por el ingrato final de su ídolo.

Pero la peste blanca no distingue de credo, raza o abolengo y así, unas semanas después, Marina de Valdelagua sucumbió ante el mismo castigo divino que había assolado media Europa. La encontraron tirada en el suelo de las letrinas de Tasca San Saturio, pálida ya para siempre, con una jeringuilla como tenaz sanguijuela aferrada a su lánguido brazo.

Todo lo habría dado el amanuense por haber libado una sola gota del néctar que exhumaban los pliegues más secretos de Marina, por haber podido acariciar, al menos una vez en la vida, aquellos rizos del color del trigo dorado al sol aun a costa de yacer ahora como Cándido Valiente; cadáver carbonizado dentro de una caja de madera de pino de los bosques sorianos, a diez palmos en el seno de una inmensa placenta de nieve, en la zona del camposanto destinada a los menesterosos,

anatematizados, seropositivos y suicidas.

Cuán gustoso el amanuense habría trocado el divino don de Cándido Valiente —aquella voz tan hermosa, algo rasgada, como de ángel caído— por el suyo, más plebeyo, y tan mundano talento para las insípidas, esqueléticas palabras. Porque de nada le sirven al amanuense estas páginas llenas de metáforas —floridas metáforas ya marchitas en el instante en que tocan el papel— que ahora mismo escribe. Vanas palabras que no consiguen redimir a su corazón.

Resignado, el amanuense regresa a su escritorio y en un acto casi inconsciente abre a trompicones la única gaveta. En el interior le aguarda —entre brocados, bagatelas, fanzines incunables, cedés piratas, preservativos caducados, manuscritos borrosos y mapas de geografías imaginarias— un tosco pedazo de vidrio azoga, mas enseguida vuelve a cerrar la gaveta. Y es que en el último momento al amanuense le falta valor para mirar en la superficie congelada del cristal y enfrentarse allí a su propio rostro, desfigurado por la fiebre del amor y los primeros bubones en el cuello. Además, se le ha ocurrido que quizás ya no se refleje en el espejo, que quizás no sea más que un sueño, el sueño de otro triste amanuense que siglos más tarde, confinado en otra torre muy parecida a esta, le escriba.

Pronto llegará, al fin, algo de paz —suspira el

amanuense—, convencido de que el destino de los hombres no es más que un canto incompleto, una armonía caótica y desafinada, y el orbe entero no vale más que una carpa de títeres en el interior de una bola de mago; donde todo es azul, como la capa plumífera que con fidelidad de metrónomo se balancea hasta el infinito del perchero, como el frío que congela en carámbanos las lágrimas de tinta sobre el papel, como la música del viento entre los álamos sin hojas del Duero...

Con un giro de veleta resurgen de nuevo las castas voces de los monjes de Tasca San Saturio, que ya entonan las vísperas en honor al Supremo Creador Tabernero. Y el amanuense, con obstinación numantina, una amarga sonrisa aflorando a sus labios amoratados, a modo de

máxima para la posteridad, o a modo tal vez de simple despedida, aún concluye en su pergamino cuadriculado:

...y creó Dios las aves y los grandes monstruos marinos, y las sierpes y alimañas terrestres, y esos pájaros de plata llenos de personas que surcan los cielos de mis sueños y, finalmente, a Marina de Valdelagua... ¿Todo para esto? ¿Para que yo esté ahora aquí, sin ella para siempre, escribiendo, en esta torre vacía de Castilla?

Tanto amor malgastado, tanta música en vano derramada...

Sólo queda... a la orilla del Duero... entre los álamos desnudos... ¿la escuchas? ... la eterna canción del viento...



Victoriano Alcalde Azcuna

Tiene publicados tres discos como cantautor. En el año 2010, con el seudónimo de Jeremiah Alcalde, publicó el libro de poemas y canciones, "JAIZKIBEL. La canción del Pirata Corazón de Palo", editado por Kaneta Argitaletxea.

Premios literarios obtenidos:

- * 2008 Primer premio de poesía de la Sociedad Cultural Argoiak (Irún).
- * 2010 Finalista y Diploma en el X Certamen Narrativa Corta Carmen Martín Gaité (Madrid).
- * 2011 Primer premio en el V Premio Luis Adaro de relato corto, organizado por la Asociación de Escritores Noveles (Gijón).
- * 2012 Primer premio en el IV Certamen de Relato Corto Valle de Esteribar (Navarra).

La Asociación de Escritores Noveles,

conocida como **AEN** o **@aenoveles**, es una asociación sin fines de lucro que se fundó en noviembre de 2005 en Gijón, Asturias, y donde todos tenemos la misma pasión: la Literatura.

Somos tu compañero de viaje desde el inicio del camino, la hoja en blanco, hasta... donde tú quieras llegar; te ayudamos a fortalecer tus puntos "fuertes" y corregir tus puntos "débiles" para dejar de ser «invisible» y darte a conocer, así como a encontrar tu «propio estilo» literario.

La asociación es un punto de encuentro para compartir dudas, nuestra experiencia, así como para crear, aprender, apoyarnos unos a otros, promocionar nuestros libros, darnos a conocer... y publicar.

¿Qué hacemos?

Estas son nuestras actividades y servicios para ayudar y acompañar a los escritores desde la hoja en blanco hasta que tienes tu libro publicado:

- 1. Informamos** al autor sobre Concursos Literarios, Registro de la Propiedad Intelectual, Derechos de autor, Contratos de Edición...
- 2. Cursos y talleres online y presenciales**, donde encontrarás formación en la faceta creativa, así como en la corrección estilística y gramatical, como el Tutorial de Novela (Coaching en escritura creativa), donde el autor aprende con el asesoramiento de su tutor, a la vez que va corrigiendo su obra; los Cursos de Escritura Creativa; los Cursos de Periodismo Digital, los Cursos de Edición o los Cursos de Redes Sociales para escritores ; o el taller gratuito para socios denominado Palabras Cruzadas.
- 3. Nuestro Comité de lectura realiza Informes de valoración** (literaria y comercial) y **Corrección de textos**, de forma y fondo (estilo, gramática y puntuación), siempre llevado a cabo por profesionales.
- 4. Ofreciendo un servicio gratuito** a los socios de **Asesoría Jurídica** en Propiedad Intelectual para prevenir timos, abusos y problemas de los autores noveles cuando publican sus obras. Revisamos los contratos de edición (papel y Ebook) y traducción para que se atengan a la legalidad vigente.
- 5. Ejercemos de intermediarios** en la publicación de tu obra, una vez valorada y corregida, ya que tenemos un acuerdo con una editorial para publicar a los autores noveles que están en la asociación.
- 6. Si quieres mirar la opción de publicar con otras editoriales:** te ayudamos a realizar la **Carta de presentación y la Propuesta editorial**, así como te informamos sobre qué editoriales poseen una línea de edición afín con la temática de tu obra.
- 7. Te promocionamos** como AUTOR en la **radio**, en nuestro programa semanal **El Bibliotren**, así como en las **Redes Sociales: Facebook, Twitter y Blog**.
- 8. Promocionamos y divulgamos tu libro** y te ayudamos realizando **presentaciones** de libros, asistiendo a Ferias del Libro, contacto con medios de comunicación, notas de prensa, promoción en las Redes Sociales... siempre de forma gratuita para los socios.
- 9. Organizamos Concursos Literarios** como el **Premio Luis Adaro de relato corto**.

Además, realizamos otras actividades culturales como jornadas literarias, Congresos literarios, clubes de lectura, tertulias, charlas...

Retorno funesto

César Luis Alonso

Maridaje musical: Closing (PhilipGlass) enlace youtube

Cuando hizo la incisión con el cuchillo se llevó una sorpresa. Nunca habría imaginado que dentro del calamar de tamaño medio que acababa de adquirir, hubiese otro más pequeño. «¡Como las matrioskas rusas!», se dijo, dejando escapar una carcajada

A continuación, procedió a eviscerar el último de los calamares para ver si la sucesión continuaba, pero comprobó que solo tenía dos. Parece ser que este tipo de moluscos posee una enorme voracidad y con frecuencia se fagocitan entre sí, amén de otros objetos nada nutritivos que pueden colarse por su boca. Es aconsejable una limpieza exhaustiva antes de la preparación es aconsejable para no llevarse sorpresas de mal gusto.

Los chipirones encebollados constituían su plato favorito y también el de su marido. No los había encontrado en la pescadería y decidió comprar un calamar mayor para prepararlo de la misma forma.

Era sábado; un soleado sábado de abril y se sentía muy feliz. Su esposo se jubilaría en tan solo un par de semanas y ya lo estaba celebrando cada día. A priori, este hecho no iba a cambiar demasiado su cotidianidad, pues Juan trabajaba en casa. Era gemólogo y tenía el taller en su propio domicilio. Llevaba más de cuarenta años engarzando joyas y había llegado

el momento de clausurar el negocio. No tenían hijos, así que nadie continuaría con la tradición. Curiosamente, lo que más echaría de menos sería la posibilidad de ver de cerca diamantes, zafiros, rubíes y demás piedras preciosas. A veces imaginaba que eran suyas y se enjoyaba de arriba abajo. Esto a Juan no le gustaba demasiado, pues siempre temía que pudiese ocurrir alguna desgracia.

—¡Mira que eres exagerado, eh! ¿Qué va a pasar aquí en casa, justo al lado de la caja fuerte? Además, ¿quién se va a enterar?

—¡Yo qué sé Elisa! Ya sabes que el diablo nunca duerme —le contestaba él, sonriendo.

En unos quince días aproximadamente, todas esas alhajas desaparecerían para siempre de su vida y, presumiblemente, ninguna otra acudiría, ni siquiera de visita.

De entre todo lo que Juan tenía pendiente antes de echar el cerrojo, destacaba un enorme diamante destinado a ser el deslumbrante protagonista de una sortija de oro blanco. Se trataba de una piedra del tamaño de un garbanzo. Elisa llevaba tiempo dándole vueltas en la cabeza a una idea que en un principio le pareció una locura. Tenía una amiga que siempre había querido ver de cerca, e incluso

tocar, un diamante de los buenos. Hacía unos meses que le habían encontrado un quiste maligno en una mama y estaba ingresada en el hospital, convaleciente de la operación a la que le habían sometido para extirparle el tumor. Aprovechando que iría a visitarla, se le ocurrió que podría llevarle la piedra preciosa para que la viese. Seguro que le haría mucha ilusión. No podía pedirle permiso a Juan, pues ya conocía de antemano la respuesta. Quizá en otra situación no se hubiese atrevido a dar ese paso, pero teniendo en cuenta las circunstancias, no lo dudó mucho tiempo. Llevaría el pedrusco a buen recaudo en el bolso. No podía pasar nada. Además estaría muy poco tiempo fuera. Justo la duración del viaje en el pequeño ferry que separaba Fuerteventura de Lanzarote. Entre la ida, la visita y la vuelta, no pensaba invertir más de dos horas.

El martes, aprovechando que Juan había ido a entregar unos trabajos ya finalizados, realizó la maniobra. Todo estaba saliendo estupendamente. Clara, la amiga de Elisa, disfrutó muchísimo. En su estado, fue un inolvidable regalo que la emocionó sobremanera. En el viaje de vuelta, recordando la expresión de Clara reflejada en las caras del diamante maravillosamente tallado, como si de un caleidoscopio se tratase, Elisa se convenció de que había

merecido la pena asumir ese pequeño riesgo.

En la cubierta del barco, apoyada en la barandilla, contemplaba con una sonrisa de oreja a oreja un estupendo atardecer que servía de marco a una estampa pesquera, en la que multitud de pequeños barcos faenaban a cierta distancia. Entonces se dispuso a llamar a Juan. Esperaba que aún no hubiese llegado a casa. Al sacar el móvil del fondo del bolso, el improvisado estuche de cartón en el que descansaba el diamante se enganchó en uno de los adornos de la manga de su chaqueta y saltó por el aire. Todo lo que ocurrió a continuación sucedió a cámara lenta. La cajita del brillante, preludio de un ataúd, giró varias veces en el aire; rebotó en la barandilla, se abrió y se precipitó por la borda junto con su valioso contenido, para ser ambos acogidos por un sosegado océano. Elisa no pudo articular palabra. Se quedó petrificada y dejó caer el bolso, que impactó en la cubierta del barco solo unos segundos antes de que lo hiciese su propietaria.

Cuando despertó, se encontró tumbada en un improvisado lecho fabricado con sillas, rodeada de otros pasajeros que intentaban reanimarla. Tuvo la esperanza de que todo hubiese sido un sueño, pero



la realidad se le reveló como la peor de las pesadillas.

Estuvo deambulando durante horas antes de volver a casa. Pensó en quitarse de en medio, mas no tuvo valor. La angustia era tan grande que ni siquiera dejaba salir la pena al exterior. No podía llorar y se estaba ahogando por dentro. Llegó al hogar bien entrada la noche.

—¿Dónde te habías metido? ¡Estaba muy preocupado! ¡Te he llamado innumerables veces! ¿Por qué tienes el móvil apagado? —le dijo Juan cuando entró en casa.

—Fui a visitar a Clara y me entretuve —contestó de forma automática, para añadir a continuación:

—No me siento bien. Me voy a acostar. ¿Puedes prepararte tú la cena?

Se metió en la cama como quien va a la silla eléctrica, esperando escuchar el grito de Juan en cualquier momento, a modo de descarga, cuando se dispusiese a buscar el diamante para realizar el engarce. Sin embargo, nada ocurrió y, finalmente, sucumbió al sueño. Juan la despertó por la mañana temprano.

—¿Cómo te encuentras, cariño? Ayer me preocupaste mucho cuando llegaste. ¿Estás mejor?

Elisa asintió con un rictus que pretendía ser una sonrisa, mientras Juan continuaba hablando.

—He aprovechado la noche para adelantar trabajo. Creo que en un par de días terminaré con todo lo que tengo pendiente. Podemos hacer un pequeño viaje para celebrarlo ¿Qué te parece?

Su esposa asintió una vez más con la mirada perdida.

—Debes estar incubando una gripe. Tienes los ojos vidriosos, como si tuvieses fiebre. Hoy tengo que hacer un par de entregas, pero si quieres me quedo para cuidarte.

—No...no. Solo estoy algo amodorrada todavía. No te preocupes. Enseguida me pongo en marcha. Prepararé chipirones para comer. Llegarás con hambre después de toda la mañana de un lado para otro.

Juan depositó un dulce beso en su mejilla y salió de casa. Elisa se sintió aliviada. Le costaba mirarle a la cara y le venía bien estar sola. Le atormentaba el hecho de que en un par de días su vida y la de su marido quedarían arruinadas. Pensó nuevamente en el suicidio, pero se le antojó demasiado cruel. Era como abandonar el barco y dejar a Juan completamente desvalido, lo que le parecía incluso peor que el asesinato. Fue en ese preciso instante cuando se le ocurrió la solución. Juan no podía saberlo nunca y ella no podría vivir sin él. Sí, se irían juntos de viaje un poco antes de lo planificado.

Se vistió, se dirigió a la pescadería y compró una docena de chipirones frescos.

—Acaban de llegar ahora mismo, directamente del mar —le dijo el pescadero cuando se los envolvía.

Elisa ni siquiera prestó atención a sus palabras y recogió la bolsa de plástico con el pescado para marcharse sin despedirse. Después hizo una pequeña parada en la droguería y adquirió el condimento principal del menú. Nada más llegar a casa se puso a preparar la comida. Se arrastraba literalmente debido al peso del remordimiento ante lo que se disponía a realizar. Algunos de los chipirones fueron directamente a la cazuela sin ser limpiados, sin que ella se percatase de ello. En esta ocasión añadió bastantes especias al guiso para enmascarar el sabor, aunque desconocía si tendría algún sabor. Cuando llegó Juan, ya estaba todo dispuesto para comenzar a comer.

—¡Qué bien! Has abierto una botella de vino y todo. ¿Qué celebramos?

—Bueno, cariño, pues que hayamos llegado hasta aquí juntos todos estos años —le contestó Elisa con los ojos inundados.

—¿A qué viene esa cara? ¡Todavía nos quedan los mejores! —replicó Juan levantando la copa de vino, mientras Elisa servía la comida

Brindaron por la nueva vida que afrontarían y comenzaron a comer. Elisa se apresuró a meterse un chipirón entero en la boca. Deseaba acabar cuanto

antes. Cuando aplicó el primer mordisco al bocado sintió un crack, simultaneado con un dolor punzante en una muela.

—¡Vaya por dios! Creo que se me acaba de romper un diente. Ahora vuelvo —le dijo a su marido mientras se levantaba de la mesa para dirigirse al baño.

Una vez ante el espejo se dispuso a sacar el objeto que se mecía sobre su lengua. Lo cogió con sus dedos y al verlo se quedó atónita. No lo podía creer. Aquello distaba mucho de ser un molar. Milagrosamente, tenía en sus manos el diamante perdido. Tardó unos segundos en comprender cómo había llegado hasta allí en el estómago de un chipirón. Estaba absorta en este pensamiento cuando un ruido producido por las patas de una silla al arrastrarse la devolvió a la realidad. Corrió de nuevo al salón sin apenas tocar el suelo para estrellarse con la imagen de Juan retorciéndose sobre el parquet; en plena agonía.

Allí estaba Elisa, mostrando a su marido un enorme diamante que descansaba en la palma de la mano, con una sonrisa congelada en su rostro, paralizada. Entretanto, Juan experimentaba los últimos estertores de su vida sin comprender absolutamente nada.

Tic, tac, tic, tac

Melodía Galiá

Tic, Tac, Tic, Tac. El restaurado campanario de la Catedral de Notre Dame en París proclamaba a modo de jubilosas melodías las siete de la mañana.

Emeline entreabrió el rosetón lacrado a cal y canto, deseosa de ojear su incomparable ciudad.

La cúpula celestial exhibía albarinos tapices, ribeteados de encarnadas guirnaldas. Sonrosados y azulados ángeles trenzaban sus cuerpos al compás de románticas baladas sobre la ciudad del amor, donde todo era mágico.

Emeline acarició pausadamente con sus suaves manos la cinta del oscuro picardía, rozando cada recodo de su bronceada piel.

Su bermejo y ondulado cabello arrullaba su bella figura. Colosales ojos melaza, embellecidos por extensos filamentos; refinados labios perfilaban una intrigante sonrisa.

Se acicaló con un ajustado vestido confeccionado por sí misma, al igual que toda su indumentaria y complementos. Se calzó sus escaarpines pigmentados malva, tapizados del mismo género que su indumentaria.

Empolvó con sutil pastel sus pómulos, y de sedoso cobrizo los labios. Recogió la cascada rojiza con una lazada y, sujetando su bolso de mano, marchó hacia la ronda.

Recorrió las rúas de París, disfrutando de históricos y risueños edificios, peripuestos de alumbrados faroles. Transeúntes curioseaban las vidrieras de la *Rue de Fanbourg -ST-Honore*, colmadas de alta costura.

Se encaminó hacia el *Café Chic* como cada mañana. Un coquetolugar: suelegante terraza sobresalía por sus sensacionales veladores y butacas, elaborados de nevada fragua y engalanados de minúsculos y rosados cojines. Arbustos con aroma a lavanda cercaban la entrada.

En su interior, miles de vitrinas exponían multitud de estallidos de colores y sabores. Emeline escogió el mirador, se desprendió de la capa con total *look* de *glamour*, y repantigada sobre una mecedora aguardó la llegada del *garçon*.

Garçon: *Bonjour mademoiselle, ¿je peux offrir?*

Emeline: *Un café, et un croissant, s'il te plaît.*

Garçon: *Un moment s'il te plaît, mademoiselle.*

El mozo se encaminó hacia el interior de la cafetería. Ínterin, la muchacha, con apenas veintiséis años, sujetó *le Journal*, atisbando *les nouvelles*.

Un joven galán se ubicó en la mesa más próxima a Emeline. La divisó de soslayo y, con gesto de aprobación, sonrió con

sagacidad. Aquella enigmática mirada le fascinaba.

A Emeline le atrajo la vigorosa complexión del galanteador. Cautelosamente, Dominique la abordó con respeto.

Dominique: *Bonjour mademoiselle. ¿Je peux m'asseoir?*

Emeline expandió una sonrisa, aceptando de buen grado.

Dominique: *Merci.*

El *garçon* colocó los *croissants* y los cafés sobre *la table*, sutilmente.

Dominique ofreció a la joven una tarjeta de cortesía, en cuyo membrete constaba su número de teléfono. Acabó los posos del café y, con una apetecible mirada, se alejó.

La muchacha guardó su obsequio en el interior del bolso y, tras entregar unas monedas al *garçon*, con propina incluida, se encaminó a su hogar.

Reflexionó antes de presionar las clavijas de su celular. Era libre, amaba la libertad tanto como el águila venera el firmamento para expandir sus vuelos. «¿Entonces?», se cuestionó.

Inició la llamada entre suspiros, tras tres crujidos, alguien atendió:

Dominique: ¿Dígame?

Emeline: *Bonjour Dominique, Emeline al habla.*



Dominique: Aguardaba ansioso su llamada, ¿desea que nos encontremos?

Emeline: Dígame hora y día.

Dominique: Mañana, sobre las once en la Catedral.

Emeline: De acuerdo, allí estaré.

Entreabrió el ropero, tomó el macuto y partió hacia el *gym*. Un sinfín de individuos adiestraban sus cuerpos en considerables artilugios.

Emeline se equipó con granates elásticos y atezado jersey, ajustando a su talle.

En torno a la muchacha Damien, Denis, Edmond y Fabien, dialogaban discretamente sobre la belleza de la joven. El más musculoso, Edmond, moreno y rizado cabello, pálida piel y grisácea mirada, examinó a Emeline.

La indescifrable joven desencadenaba intriga por todos los costados.

Emeline se acercó al joven —todavía asombrado por su osadía— y le ofreció una microscópica anotación, que afirmaba:

«Deseo reunirme contigo en las duchas, aproximadamente en quince minutos».

Tras transitar en torno al paraninfo en varias ocasiones, atisbando al resto de los componentes, la joven se dirigió a la ducha.

Se despojó del atuendo, situándolo encima de la puerta vidriada. En un periquete, Edmond se presentó ante Emeline, exhibiéndose con un sobresaliente desnudo.

Rozó sus labios carmesí hasta sumergir su ardorosa lengua. A cada instante, la pasión transitaba por el anhelante cuerpo de Emeline. Sus senos se estremecían a ritmo de tambores, provocando que sus rosados pezones se endurecieran. Edmond apreció excitado su órgano viril. Palabras estimulantes dedicadas a la muchacha le hacían contraerse de regocijo. Edmond palpó con sus apetitosos dedos el clítoris de la joven, que se estimulaba rítmicamente, estirando, abriendo y encogiendo, hasta que Emeline bramó de gozo.

El miembro de Edmond, íntegramente rígido por el placer de su compañera, penetró a Emeline, todavía gimoteando, al tiempo que tocaba cada rincón del cuerpo de su amigo. Sosegados movimientos incrementaban el deleite de ambos hasta el éxtasis. Edmond besó con su húmeda lengua los agraciados pechos.

Emeline regresó a su lujosa vivienda, callejeando por sendas de la ciudad del amor.

Sobre las nueve remitió un mensaje a Dominique:

«Deseo verte sobre las diez en mi domicilio, en Barrio Letrino, 4».

En breves instantes, el sonido del móvil de la joven revelaba el dictamen:

Dominique: De acuerdo, un dulce beso.

Emeline procedió a prender inciensos, reconfortando al ambiente. Alumbró su recámara con candelas, embelleció el lecho con purpúreo satén, y dispuso pétalos de rosa, diseñando corazones.

Escudriñó entre las gavetas de su *chiffonnier*, extrajo piezas de costosa lencería. Peculiares diseños, variedad de tonalidades: plumizos, rosados, esmeralda, albinos, encarnados, todos ellos para dispares oportunidades.

Escogió el encarnado, confeccionado de fina muselina y encaje floral. Ajustado a sus espléndidos senos, con caída sobre su talle, acompañado de un minúsculo tanga.

Lentamente se introdujo en la ducha, cascadas de gemas aterrizaban sobre su piel. Se ungió sensualmente de aceite *Ylang-Ylang*, dispuso sutilmente la lencería y se calzó los escaarpines corinto.

Perfiló sus labios, coloreó los pómulos y se impregnó de *Opium*, a la espera de Edmond.

La campanilla tintineó, la muchacha se envolvió con una estilosa trinchera.

Edmond permanecía al otro lado del pórtico, inquieto, ansioso por estrechar a Emeline entre sus brazos. Un grácil rumor la advirtió de la proximidad de su amante.

La bella dama extendió su mano, aferró su tostada chalina y, acercándolo hacia ella, fundidos en un apasionante beso, se dirigieron hacia la alcoba.

Miscelánea de fragancias a incienso y *Ylang-Ylang* embriagaron al joven que, pausadamente, la tumbó sobre el engalanado lecho. Arrulló el encarnado y flexible cabello, entretanto lamía su fino cuello.

Suspiros...

Emeline percibió un estremecedor roce en sus pechos, provocando que sus brotes se encumbraran. Advirtió el enderezamiento del órgano viril de Edmond sobre su bajo vientre. La lengua del muchacho transitaba por su silueta, a cada instante más ardiente.

La joven desvistió de forma cautivadora a su amado, palpando su excitado y fibroso miembro, lo lamió con travesura y celeridad.

Ascendía y descendía deteniéndose en el extremo, aleteando suavemente. En un pispás Edmond se evadió y alojando su faz entre los muslos, lamió su mariposa a ritmo de placeres.

Suspiros...

Emeline musitó unas sílabas.

Emeline: ¡¡¡Ven amor!!!

Edmond, pausadamente, irrumpió en lo más íntimo, provocando deleitosos estallidos.

Susurros...

Ambos bramaron, alcanzaron el clímax.

El sol despuntaba al alba y, entre pardas cumbres, se manifestaba ante la humanidad, rociado de anaranjados y rubios toques.

Los monumentales arbustos extendían sus vástagos, danzando al compás de

canciones parisinas. Entre tanto el astro, ofrecía un apasionado arrumaco a su venerada Luna.

Emeline tanteó la sábana; Edmond no permanecía junto a ella. Se obsequió con un baño de sales relajantes, procedió a su aseo y se ausentó de su placentera morada. Como cada mañana, visitó el *Café Chic*.

El *garçon* le sirvió su desayuno preferido, la joven agradeció su servicio donándole unas monedas.

Un joven de cabellera avellana, azulados ojos y mirada atrevida, lanzó al viento un beso dirigido a la muchacha, aceptando complacida.

Dennis entregó una tarjeta al *garçon*, destinada a ella. En breves instantes, Emeline observó al joven dirigirse hacia *la toilette*, medió unos segundos y se encaminó tras él. Desenfrenadas caricias depositaron en sus ardientes cuerpos entre ruidosos gemidos, hasta el orgasmo.

Sin embargo, Emeline no cesaba de reflexionar en la majestuosa experiencia con Dominique. Ansiaba sus mimos, rememoraba sus ojos, labios, todo en él semejaba perfecto.

Advirtió su enamoramiento; tras largos años, tropezó con el amor de su vida, y no estaba dispuesta a abandonar la ocasión de ser feliz.

Dominique telefoneó a la joven, confesando sus semejantes sentimientos, aquella mañana ante la Catedral de *Notre Dame*, bañados de destellos de luminosidad, iniciaron su eterno romance.

Un paseo inolvidable

Alex Jiménez

El mar se encontraba calmado, como si quisiera quedarse en un segundo plano. Reinaba la tranquilidad en el lugar.

Remé con suavidad, realizando un movimiento que casi parecía un armónico. La temperatura del lugar era excelente. Lejos, se encontraba ya la orilla, donde algunas pequeñas personas se movían de un lado para otro.

La miré: ella estaba radiante. Sus largos cabellos dorados se meneaban con suavidad al son de la suave brisa que flotaba en el ambiente. Sus azules ojos soñadores se perdían en el horizonte.

De repente, se percató de que la estaba observando y se giró hacia mí.

Ella era Ángela, mi mujer. La única mujer que había amado en toda mi vida.

Nos encontrábamos pasando una feliz mañana en el lago del pueblo, lugar que lo significaba todo para nosotros, pues fue donde nos conocimos y donde más tarde me declaré.

—¿Qué miras? —me soltó mientras reía.

Sonreí. Estaba hermosa cada vez que se reía de ese modo.

—A ti.

Ella ensanchó aún más su sonrisa y se apartó el pelo de la cara.

—Anda, deja de mirarme tanto y mira más hacia donde mueves la barca, no sea

que choquemos con otra.

Sin dejar de sonreír, comencé a remar más deprisa. Entonces, colocó una mano sobre un remo y detuvo el avance de la barca. La miré, sin comprender.

—Hablemos un poco.

Me sonrió con dulzura y se acercó un poco más hacia mí. Sus ojos me observaban con fijeza.

—¿Has sido feliz conmigo todos estos años?

Abrí mucho la boca: no sabía con qué intención me hacía esa pregunta, ¿querría dejarme?

—Por supuesto, todos los días desde que empezamos a salir —me apresuré a decir mientras me acomodaba en la barca.

Su sonrisa se hizo más amplia y sus ojos brillaron. Se acercó un poco más hacia mí y me besó. Fue un beso tierno, sin prisa, simplemente disfrutando del momento. El tiempo pareció detenerse para mí, donde en mis pensamientos solo había espacio para lo que estaba viviendo en ese momento.

Al fin se separó y se volvió a sentar en el extremo de la barca, su mirada lucía un brillo especial.

—Yo también he sido feliz todos estos años.

Suspiré, aliviado, parecía que todo iba

bien.

Ella observó el mar con detenimiento.

—¿Recuerdas la primera vez que nos bañamos juntos en el mar?

Reí, claro que lo recordaba.

—¡Por supuesto! Tú no sabías nadar y tenía que estar agarrándote todo el tiempo. Por si fuera poco, te daban miedo las olas y te agarrabas a mí cada vez que venía una.

Me miró con diversión.

—Hay algo que nunca te dije. Sabía nadar y no me daban miedo las olas.

Aquella confesión me pilló por sorpresa. Fruncí el ceño.

—Lo hice para tener una excusa para agarrarme a ti.

Me sonrojé, aquello me hizo escapar una sonrisa.

—Siempre me gustaste, desde la primera vez que te vi.

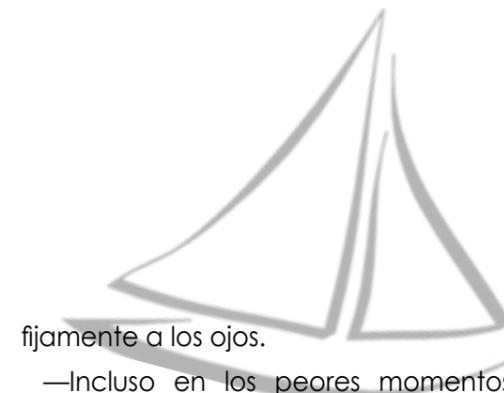
—Sabes que tu....

Ella se puso el dedo en los labios, cortando mi frase. Resopló y sonrió. La tristeza con la que lo hizo me heló el corazón.

—Solo quiero que sepas que siempre he sido muy feliz a tu lado, en todo momento.

—Yo también —dije en un susurro.

Me cogió una mano y la abrazó entre las suyas. Se acercó un poco y me miró



fijamente a los ojos.

—Incluso en los peores momentos, yo nunca dudé de mi amor por ti. Eso espero que lo recuerdes siempre. Siempre te amaré... —susurró.

Nos quedamos mirando fijamente a los ojos durante unos minutos, hasta que el sonido de mi teléfono móvil nos separó. Chasqué la lengua en señal de fastidio. Le solté las manos y cogí mi teléfono. Mientras miraba distraído hacia el pueblo, lo descolgué.

—¡José!, ¿dónde estás?

—Hola mamá, ¿qué quieres?

—Es difícil decir esto... se trata de Ángela.

—¿Ángela, que pasa con ella? Está...

—Ha muerto en un accidente de coche.

—Eso es imposible, ¡si está aquí conmigo! Espera que te la pases.

Me volví hacia ella, pero en el extremo de la barca no había nadie. Me quedé petrificado, sin saber qué pensar ni qué decir.

Tras unos momentos, empecé a llamarla a gritos, moviéndome por la barca, buscándola, sin sentido, de forma desesperada.

De repente, lo recordé todo. Ella se había ido a Madrid a una reunión de empresa ese fin de semana. La realidad me golpeó con una dureza terrible.

El tiempo me robó una carta

Gabriela Quintana Ayala

Encontré una carta en el buzón de correo aquella mañana de abril. Me extrañó sobremedida recibir un sobre blanco, escrito mi nombre en una exquisita caligrafía, muy elegante, sin remitente. Una carta en tiempos de correos electrónicos era una cosa curiosa, quizá una cosa seria. Volví al interior de la casa, el aroma a café recién colado impregnaba el ambiente de la cocina y empezaba a llegar hasta la sala. Era una cocina muy jovial. Se habían seleccionado los muebles de madera color blanco, que hacían contraste con los muros pintados en color verde primavera y unos toques de lila de las flores artificiales que rellenaban un florero de cristal. No. No sólo era jovial, era fresca y dinámica con matices acogedores. Parecía la cocina de una casa de artista, de pintor bohemio, pero sólo la disfrutaba yo. No había elegido nada de lo que me rodeaba. Vivía solo, acompañado de mi gato. Y él también bebía café.

La fragancia de aquellos granos tostados por el sol que hervían en el cazo a primera hora de la mañana, me llenaba siempre de energía y tal placer, que no podía evitar que la nostalgia se apoderara de mí. Esos recuerdos trastocados por el tiempo regresaban como palomas al nido. Se hacían presentes una y otra vez para evitar ser arrinconados en el fondo de mi memoria. Sin embargo, aquella mañana la carta atrapó mi atención, de manera que no pude caer en el ensimismamiento

de la añoranza. Sentía la inquietud nerviosa de abrir el sobre y conocer su contenido. Simultáneamente una fuerza opuesta me hacía detenerme y observarla con mayor precaución. Por momentos dudaba que fuera dirigida a mí. Es probable que se hayan equivocado, pensé con cierta reticencia. La tomaba entre mis manos y la volvía a dejar en la mesa. Bebía lentamente mi café, dando sorbo tras sorbo, aspirando su perfume y observando cómo mi gato bebía el suyo. Supuse entonces que podría ser alguna carta que esperaba mi vecino, una de tantas. Aquel era un viejo de setenta y seis años que no sabía usar el Internet, ya no digamos el correo electrónico. En una ocasión, mientras yo regaba el jardín, el sacaba de su buzón un montón de sobres y correspondencia. Me había dicho que recibir las noticias en papel firmadas por el puño de sus amigos era su más grande deleite, un tesoro invaluable. Algo así como la radiografía del amor grabada para la posteridad. Contenían el cariño fraterno hacia él. Todo el valioso tiempo dedicado a pensar y redactar las palabras de amistad, eran la muestra de ese fervor hacia la complicidad, a hacerse presente pese a la distancia y desafiando el tiempo. Más que eso, traían con ellas, salpicadas en el papel, el olor de su autor y del lugar donde fueron escritas. Selladas con la sutil energía para la cual fueron creadas. En aquel momento, el viejo se lamentó conmigo que su pareja

no pensara lo mismo. Ella era gran amante de las redes sociales, así como de las nuevas tecnologías, utilizadas incluso para ponerse en contacto con sus hijos y nietos. Considerado por él todo un atropello a lo auténtico y valioso de escribir una carta.

Suspiré, y con el suspiro estuve dispuesto a abrir el sobre aunque no fuera mío, aun cuando mi nombre delicadamente escrito, figuraba allí. Por aquel entonces yo tendría unos cuarenta y un años. Recuerdo que todavía era muy esbelto, mi cabeza mostraba sus primeras canas, parecían hilos suaves de un tono plateado muy brillante. Ellas hacían contraste con unas delgadas y profundas líneas que surcaban mis ojos. Era el resultado de tanto reír junto a la mujer que alguna vez amé y que se desvaneció, como el humo desaparece después de un incendio. Así quedaron, en el vacío, los restos de un gran amor, de una pasión que nos consumió y que ahora me tenía en el abismo.

Nos habíamos conocido en un recital de poesía. La observé desde un rincón de la fila de sillas, alineadas en medio círculo en torno a un estrado. Desde aquel punto podía ver a una mujer de mediana edad, los versos que leía con un ritmo especial me tenían cautivado. No obstante, lo electrizante de la lectura no me quitaba la atención del hermoso perfil de una joven que, en ciertos momentos, tomaba apuntes sobre lo que escuchábamos. Su belleza me

tenía hechizado, tanto, que no me percaté del hombre que la acompañaba, quien estaba sentado junto a ella, hasta que él se acomodó en su asiento y le acarició la mano. Ella no lo miró. Fue la señal para saber que ella sería para mí. Al término de la lectura, el hombre se acercó a la poeta y le pidió que le firmara un libro, yo me acerqué a Lavinia, aún seguía escribiendo. La interrumpí con una pregunta. Levantó la vista y me sonrió. Jamás volví a ver una sonrisa así, ni siquiera el tiempo que vivimos juntos, ni cuando nos amábamos en la habitación. Le pedí su número telefónico, y para mi sorpresa me lo dió enseguida. Me despedí sin que el hombre me notara. Una semana después la llamé, sosteniendo el papel ya desgastado en la mano. De haber esperado más tiempo para hacer la llamada, se hubieran borrado los números. Sonaba el timbre y al otro lado de la línea escuché su voz. No tuve el valor de invitarla a salir durante esa conversación, aún seguía pensando que tendría pareja. Dejé pasar otra semana y volví a llamar, esta vez fue ella quien me invitó a acompañarla a un nuevo recital. Después de aquella tarde fría de otoño mi vida cambiaría. Al cabo de varios meses de salir en pareja, se mudó conmigo. Nuestra convivencia era tranquila, sin sobresaltos. Compartí con ella lo mejor que la vida me ofrecía, con grandes planes a futuro, hasta que el destino me la arrebató.



Regresábamos de la visita con el ginecólogo, nuestro bebé tenía cuatro meses, todavía no sabíamos el sexo. Saliendo del consultorio, decidimos visitar las tiendas de bebé y comenzar a comprar todos los accesorios y atuendos que necesitaría, en color amarillo. Nuestros rostros dibujaban una felicidad indescriptible.

Con la mano izquierda, cogí el cigarrillo que había encendido, sentado en la mesa de la cocina, y aspiré. Arrojé el humo a las flores de plástico que se hallaban frente a mí. El silencio de la casa me había recorrido el espíritu como una serpiente eléctrica y voraz, lo escuché en mi memoria y me fundí con sus acordes, los de los recuerdos que retumbaban en mi alma. Me sumergí en la nube de humo del cigarrillo y también la aspiré.

Cuando por fin salimos de la tienda y nos subimos al auto, me dijo que había olvidado algo junto al cajero en el momento en el que hicimos el pago de los artículos. No pregunté. Detuve el coche y dejé el motor encendido. Le dije que la esperaba. Cerró la puerta, avanzó dos pasos y espero un momento para cruzar la avenida.

Dos coches se colapsaron frente a nosotros, golpeándose en un gran impacto donde estallaron los cristales de uno de ellos. El tercer auto no pudo frenar al ver el choque y giró hacia nosotros, se llevó a Lavinia. Y con ella, toda mi vida.

Tomé el abre cartas y con su punta afilada repasé el borde del sobre evitando hacerle daño. Mi impulso era abrirla pero, por algo,

me contuve tratando de ser indiferente. Recordé que desde que Lavinia murió en el accidente y ordené todos los documentos habían pasado más de dos años. No había motivo para recibir ninguna carta respecto al suceso. Había guardado todas sus pertenencias y las fui a donar en una casa-hogar, donde vagabundos llegaban a pedir que les regalaran comida o ropa. Incluso las fotos, todas las arrojé al basurero, solo guardé una. La foto especial del día que nos conocimos, esa imagen que salió publicada en la reseña de la presentación a los medios, del evento donde daba a conocer su primer libro, la poeta.

Me bajé del auto y todavía alcancé a verla con vida. La tomé en mis brazos, mi rostro pálido e inerte no arrojaba ninguna lágrima. Mis manos temblaban mientras un terremoto sacudía mi alma. La garganta se me cerró ante la impotencia de no poder salvarla. Me dijo que me amaba y que siguiera adelante. Sus últimas palabras se ahogaban en sangre y cuando sus ojos se quedaron fijos en mí, grité. Sí, grité como nunca lo había hecho, el dolor se hizo presente en mis palabras y con esos gritos intentaba traerla de regreso sin ninguna esperanza. Mi voz rasgaba el tiempo y el espacio, y me quedé en el suelo con ella, negándome a dejarla partir.

Volví a aspirar el humo del cigarrillo, y el resto lo apagué en el cenicero de cristal que Lavinia me regaló. Miré el abre cartas otra vez. Cogí el sobre con ambas manos y decidí abrirlo. Lo rompí con desesperación, rasgándolo y recuperando una hoja

perfectamente bien doblada que estaba dentro.

El sobre contenía una carta, una invitación, y decía así:

Hola, he sabido del accidente y lamento el deceso de su esposa.

Lavinia me envió un libro para que se lo dedicara a usted y entre tantos compromisos no había podido enviárselo. Tendré una presentación en su ciudad el día 17 de este mes; me agradaría mucho que asistiera a la lectura de poesía para hacerle entrega de su libro.

Sinceramente, Susana L.

Sentí que la respiración se me cortó. Las manos me sudaban ante la noticia. Intenté volver a leer pero la vista se me nublaba y las líneas se desdibujaban en la hoja. No asistiría, un libro no era suficiente motivo para revivir recuerdos recrudescidos.

Pasaron los días, me saturaba de café y trabajo para olvidar la invitación. Mi gato dejó de tomar café y comer las donas que le daba, situación que me sorprendió mucho.

Un día previo a la presentación literaria recibí una llamada. No alcancé a contestar pero noté que había un mensaje de voz en mi buzón. Lo corrí y escuché un mensaje de Susana. Me pedía insistentemente que llegara al recital y me dejó la dirección.

Esa noche no logré conciliar el sueño, seguía en la disyuntiva de asistir o no. Mi poca voluntad me traicionaba y no tenía el mínimo interés de recibir un libro, aun

cuando Lavinia me lo deseó enviar en algún momento. De manera que me dormí con la resistencia a Susana y su evento.

Mi gato me despertó lamiéndome el pie y bajó al tapete ubicado al pie de la cama. Jugueteara con el sobre, se lo arrebaté con enfado y lo coloqué en la mesita de noche. Desde ahí lo observé y medité nuevamente en la posibilidad de ir.

Cuando llegué a la librería donde sería la lectura, me senté en la última silla. Ya había comenzado. No observaba bien desde ahí pero se escuchaba perfecto. Casualidad o no, la última lectura que hizo se trató de un poema que leyó aquella tarde que conocí a Lavinia, el estómago se me estrujó y maldije el haber asistido. Me levanté del asiento y ya me marchaba cuando sentí que alguien me tomó del brazo. Susana me detuvo, me saludó con calidez y deferencia, y me pidió que la esperara un momento. No pude negarme. Regresó y me entregó un paquete que contenía el libro. Esperé a abrirlo hasta llegar a casa.

Abrí el paquete y extraje un libro. Era un libro de poesía de Susana, al parecer, su tercer libro publicado, y contenía una dedicatoria para mí. Al término de esta pedía que pasara a la página 17. Cuando llegué a esa página había unas líneas subrayadas en rojo y una hoja de papel doblada por la mitad. Leí las líneas, me quedé sin aliento.

Desdoblé la hoja de papel y comencé a leer:

«Querido mío, deseaba decirte....»

La cápsula

Gabriela Quintana Ayala

Una noche de otoño tuve problemas para dormir, pese al cansancio del trabajo del día y demás actividades cotidianas, estuve en cama dando vueltas. No se trataba de insomnio ni del frío que se asomaba por mi ventana; era, seguramente, algo más. Una sensación de escozor me recorría el cuerpo con el ligero viento que circulaba en mi habitación. Cuando por fin me quedé dormido, hubo un momento en el cual pude observar mi cuerpo recostado sobre su lado derecho en la cama, respirando de manera agitada, y un sutil temblor en las manos. Me inquietó mirarme desde otra perspectiva, mi figura vista a la distancia, y no la forma habitual de observar en el espejo mi propia proyección. De pronto, desapareció la imagen y desperté, ya unido a mi cuerpo en un lugar distinto, extraño por cierto, pero con plena consciencia de saberme en algo fuera de lo común. Podría decir que viajaba en una cápsula, me parecía que estaba compuesta por un material desconocido, muy similar al cristal que me protegía de los peligros, aquellos que considero eran mis grandes miedos, no el hambre ni la soledad. Del miedo a ser yo mismo sin todas esas máscaras que nos vamos poniendo a cada experiencia nueva, de acuerdo al color de la emoción contenida que no se desvanece, que se acumula ahí en el montón de recuerdos, buscando una fuga de escape, pero que cuando explota lo hace sin preámbulo, sin

siquiera percatarnos, simplemente aparece e invade el espacio. De esa misma forma, la cápsula flotaba en la atmósfera baja, tan liviana como una pluma vagando en el aire conteniéndome dentro de ella, protegiéndome quizá hasta de lo que incluso yo ignoraba. Los últimos rayos de luz atravesaban la capa de este material y se reflejaban en mis brazos, bañando de energía vital a mis poros, a mi piel. Esta iridiscencia se expandía a unos centímetros de mi cuerpo, me cubría con una sensación vibrante y ligeramente húmeda. Su olor era nuevo para mí: al vacío, a la ausencia. De repente, la cápsula se sumergió en el mar. A medida que bajaba, la oscuridad se hacía más intensa, apareciendo destellos de una nueva luz, algo así como un espectro electromagnético, una iluminación muy distinta a la que tuve previamente en la atmósfera. El agua reflejaba la luminiscencia de las profundidades, algo irreconocible que no provenía del sol. La cápsula emitía sus propios destellos rodeada por peces de sorprendente belleza, se deslizaba ágilmente en la densidad del agua.

De un momento a otro comenzó a tomar velocidad, recorría grandes distancias sin que percibiera la violencia del movimiento, era una ligereza que nunca había experimentado. La libertad cobró sentido al avanzar por esos lugares inexplorados. Escuché a lo lejos una voz, un eco que se propagaba en el oxígeno del agua, una

voz que se acercaba y me decía: « ¿Puedes ver la sonrisa de la anémona? ¿Puedes ver los ojos del coral? ».

En ese momento, algo cruzó frente a mi mirada, captó por completo mi atención. De manera instintiva mis ojos lo siguieron, la cápsula se movió lentamente en esa dirección, como obedeciendo a mis pensamientos. Descendíamos en la inmensidad del océano, unas criaturas se adhirieron a la cápsula con largas patas, semejaban camarones azules, iluminándose a medida que lamían la superficie circular que me contenía. Me acerqué, pretendí acariciarlos desde la pared interior de cristal. Me miraron directamente a los ojos y comprendí su lenguaje, se reían y gozaban. Todos ellos al unísono me inquirieron sobre muchas cuestiones de mi vida y temas diversos, pero mi intelecto se resistió, negándose a responder. Parecía haber un bloqueo incomprensible desde el fondo de mi mente; sin embargo, mi estado de consciencia me decía que era, más bien, un cerco emocional. Un baúl lleno de recuerdos atrapados, esos que contenían las palabras que se ahogaron sin voz, sentimientos que no fluyeron, memorias sin efecto sensitivo.

De manera que decidí hacerle frente, comencé a ponerle nombre a cada impresión; visualicé las emociones como entes fluyendo y decidí gozarlas. Me dispuse a olvidar a aquel dolor del alma

sin redención. Ante esto, se abrió un canal, mis respuestas surgían como ondas que flotaban hasta ellos. Me miraban sonriendo, las recibían en sus tenazas como antenas que captaban las señales ultrasónicas. Sentimientos mimetizados emanaban de cada parte de mi cuerpo en espiral y comenzaron a brillar cambiando de color, experimentando diversas tonalidades. Un deseo incontrolable de tocarlos surgió desde el fondo de mi ser, sin embargo, fueron en vano mis fútiles esfuerzos de poder atraparlos entre mis manos. Una voz me decía que no era posible hacerlo desde este nivel material. Mi mente se iluminó con esta insólita comprensión del espacio y dimensión, emitía chispas de luz. Intenté entonces bajo otros medios, hasta que logré hacerlo desde lo imaginario, que se había vuelto como una especie de comando de control. Así, al menor contacto, se disolvían entre mis dedos uniéndose nuevamente en una estela hacia esos seres azules, que titilaban en múltiples colores a medida que las recibían. Era increíble ver todo eso flotando como un arcoíris de percepciones. Los extraños animales se desprendieron uno a uno dejándose llevar por una corriente



helada de agua que enfrió el aire interno de mi cápsula, erizando los vellos de mis brazos y estremeciendo mi cuerpo en una especie de desconcierto. La oscuridad invadió el ambiente de nuevo, no podía ver con mis ojos pero sentía una presencia, mucho mayor en energía y tamaño. Me percibí preso del miedo, confundido y desorientado. La cápsula se tornó blanca, una luz tan resplandeciente que comenzaba a lastimarme, no sólo la vista, sino también la cabeza y la garganta. Volví a escuchar el eco de la voz que me había hablado momentos antes, ahora era más dulce, mucho más entonada y armoniosa. Me preguntó: « ¿A dónde deseas ir? ». Esta vez respondí con palabras: «(No lo sé)».

Aquella luz me agobiaba, me daba frío, mi cuerpo se sacudía flotando dentro de la burbuja, sobrecogido de emociones. Poco después la luz desapareció junto con la presencia de algún otro ser que por un momento me rodeó. No tuve idea de lo que pudo haber sido, pero de alguna forma, tenía la certeza de que esta vez no era un animal, era un ser superior, una entidad de mayor estructura e inteligencia. Sobra decir que estaba demasiado intimidado.

Continué explorando en búsqueda de respuestas ante lo que estaba viviendo, mi pensamiento me llevó a descender aún más. Me era imposible saber cuándo tocaría fondo, tenía la percepción de que aquello debía ser infinito.

La cápsula nadó más rápido y abruptamente cesó. Pasé junto a una lluvia de medusas, eran hermosas, de todos tamaños. Me pegué a la pared de la nave y las escuché cantar, se iluminaban con cada tono, cada acorde tenía su propio color. Su melodía vibraba en mi piel, sentía que mis poros se entonaban con ella y canté con sonidos que salían del hollejo de mi cuerpo.

¡Era asombroso! Era difícil creer lo que estaba viendo. No podía parar de sonreír, las lágrimas me fluían deslizándose por mi rostro y desintegrándose en el espacio de la cápsula. Nunca antes había contemplado algo tan hermoso, en forma y color, ni siquiera en un filme de ficción; mi cuerpo y espíritu se fundían en éxtasis. Momentos después una luz incandescente empezó a calentar el agua alrededor de la cápsula y las medusas poco a poco se marcharon pintando el agua a su paso.

Fue entonces cuando pensé en mi pequeña hija y cómo deseaba que estuviera ahí conmigo, compartiendo esta inverosímil experiencia. Mi esposa había muerto hacía apenas un par de meses, de un tumor en el estómago que ningún médico pudo sanar, y me había sumergido paulatinamente en la desolación. No encontraba salida a este nuevo estilo de vida, ya sin ella. Nos conocíamos desde que estábamos en la universidad, compartiendo cursos, fiestas y trabajos. Nuestro entorno siempre fue testigo de nuestra complicidad, ese halo

infranqueable de compenetrarnos en gustos, opiniones y sentimientos. Habíamos tardado en tener a nuestra hija, dichosos de disfrutar nuestra compañía, de aventuras y viajes.

Desde que llegué a la casa, ese día después del entierro, yo también sentí que había sido colocado tres metros bajo tierra. Esos metros que me separaban de la realidad los sufría mi hija, los sufría mi espíritu al no poder estar plenamente en consciencia para ella. No concebía la ausencia. Había muerto muy joven dejando una niña de cinco años que no comprendía lo que había sucedido con su madre. El cambio había sido abrumador, ahora yo estaba solo, cuidando de otro ser que confiaba plenamente en mí. Toda mi existencia se había trastocado aun cuando recibía apoyo de amigos y familiares. La situación en mi trabajo, en la escuela, en el ambiente social se estaba volviendo asfixiante, pero yo seguía ahí, tratando de sobrevivir.

Respiré profundamente y mi consciencia regresó a la cápsula, observe mis manos, se veían arrugadas, como si hubiera pasado mucho tiempo en el agua. Me sorprendí que estuviera desnudo y no percibía ni calor ni frío, era un estado intermedio, neutro. Mi hija no estaba ahí y por alguna razón no me sentí preocupado, tenía la confianza de que estaba bien. Ella estaba durmiendo en su habitación, tranquila, rodeada de sus peluches de felpa y no había llorado

esa noche, tampoco habíamos pensado en su madre. El día había estado tan lleno de actividades y compromisos que el cansancio la había dormido temprano.

Pensé en mi hija, pero también en mi esposa. No habría nunca forma alguna en que le pudiera contar esta experiencia. Ahí en medio del océano, dentro de la cápsula que flotaba en el fondo del mar, comencé a llorar. Mi pecho se abrió, salían las lágrimas de dolor como jamás había visto, y aquellas eran de todos colores, las probé, eran dulces como el azúcar, cambiaban de color y sabían saladas, ácidas, por instantes eran como el vinagre. En un momento de desesperación llamé a mi esposa, grité su nombre y nadie me respondió. Traté de utilizar la imaginación y nada. Brotaban con fuerza más y más ríos de agua desde mis ojos que bañaban mi cuerpo. Mi vida se derrumbaba sin ella y mi hija sufría ante mi divagación. Lamenté todo el tiempo que no estuve para la pequeña, que no fui su padre sino un ente que se perdía en las sombras.

De pronto sentí un estallido, ¡zaz! ¡Era yo! No comprendía si era mi mente o mi cuerpo. Estallaba en mil pedazos, mi cuerpo se desvanecía, mi mente vibraba y se unía a una energía superior. Tomé consciencia de que estaba muerto.

Moraima

José Vicente Serna Berná

PRÓLOGO

Esta es una historia, a modo de cuento, ocurrida en la Edad Media, a principios del siglo XVII, en un pueblo de la Vega Baja del río Segura —que no he querido identificar por ser fácilmente reconocible por algún vecino del lugar—, unos años después del decreto de expulsión de los moriscos de 1609 ordenado por Felipe III.

El autor

Francisco era un buen hombre. Desde que tenía uso de razón o, al menos, desde que era capaz de recordar, siempre había sido obediente, nunca habían tenido necesidad sus padres de castigarle por haber hecho algo indebido. Solo en una ocasión, cuando era muy joven y el corazón mandaba sobre cualquier tipo de raciocinio, desobedeció y se comportó como cualquier insensato, sin capacidad para prever lo que ocurrió y que le marcó para el resto de su vida.

Todo había empezado el día que fue a ver unos corderos que tenía Gaspar Chaparro en su vivienda situada a las afueras del pueblo. Gaspar, antes llamado Amen Albasti, era cristiano nuevo y tenía una

hija, Beatris, antes llamada Moraima, que era de una belleza extraordinaria, de piel morena; ojos negros y grandes; pestañas largas, rizadas; pelo oscuro azabache, largo, recogido en una trenza. La expresión sensual de sus labios incitaba a quien la mirara. También hay que decir que todo el pueblo lo hacía, los hombres con deseo y las mujeres con envidia, pero los unos y los otros la estudiaban con admiración al verla pasar. Ella andaba indiferente a la mirada de los demás, solo preocupada por lo que en ese momento tuviera que hacer.

Los padres del joven, Pero y Belengera, también agricultores y ganaderos, habían tenido que recurrir, en diversas ocasiones, a los servicios de un viejo árabe, entendido en enfermedades de los animales, apellidado Gori, a quien el edicto de expulsión no afectó, siendo uno de los pocos que pudieron quedarse formando parte del 6% autorizado para ello.

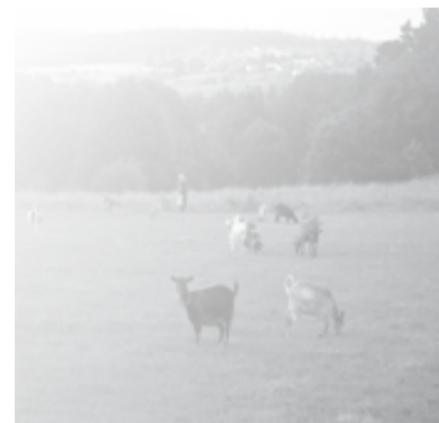
Francisco nunca supo su nombre. En los últimos años, y no estando casado ni teniendo hijos, lo escogió a él, no sabía por qué, como depositario de sus conocimientos sobre las dolencias de los animales. De esa forma pasó a convertirse en un miembro imprescindible de la comunidad. El caso es que ese fue el motivo de que tuviera un contacto más cercano con la hija de Gaspar; cercano y frecuente, pues con la excusa de visitar el rebaño, se pasaba cada dos días por su casa. Al ser

el padre viudo, su hija quedaba sola haciendo las faenas propias de su sexo, mientras él se iba a pasturar con el ganado. Pasaba sus visitas

charlando con ella en el corral, donde siempre había algún cordero que el chico había aconsejado durante la visita anterior que no saliera al campo, con el fin de tener una excusa para volver.

Pasaba las noches pensando en ella y en el tiempo que tenía que dejar transcurrir para volver a verla. El firmamento formaba parte de su mundo. En un grupo de estrellas, caprichosamente reunidas, veía el rostro de Moraima, le gustaba más ese nombre árabe que el que se había puesto al bautizarse, Beatris; seguramente porque conocía a una mujer de igual nombre, cuyo aspecto y forma de ser le resultaba inaguantable. De las estrellas, había dos que brillaban más que el resto, idénticas a sus ojos, una más abajo, daba forma a su nariz y, a continuación, otra la boca; esta última era algo más alargada que las demás y más luminosa, por lo que destacaba en el firmamento, convertida en el punto de mira de sus noches y en el objeto de deseo de sus pensamientos.

Tan frecuentes fueron haciéndose sus visitas a la casa, que llegaron a oídos de sus padres, quienes en una sesión borrascosa le prohibieron acercarse a ella, aduciendo



el hecho de que a pesar de haberse bautizado y demostrar públicamente su religiosidad, seguían siendo infieles, por lo que no le convenía en absoluto

tener tratos con ellos, salvo los profesionales. A pesar de ello, tomó la decisión de no obedecer a sus progenitores. Sus visitas fueron haciéndose más frecuente, si ello era posible. Cada día un poco más, las conversaciones fueron haciéndose más cercanas, más personales, más íntimas. Despacio, pero con la vista puesta en su meta, logró hacerle ver la grandeza de sus sentimientos, la pureza de su amor, el deseo de su corazón. Consiguió que entendiera por qué pasaba las noches en vela pensando en ella, soñando con ella, evocando como sería su cuerpo, fantaseando con él, especulando en cómo sería su vida en común, el uno junto al otro hasta el fin de sus días.

Logró transmitirle su amor y devoción hacia ella, con tanta intensidad, que la muchacha no pudo, no supo o no quiso evitar enamorarse de él, aceptándolo con toda la grandeza de su espíritu joven y virgen de sentimientos; dispuesta a arrostrar todos los inconvenientes que surgieran hasta conseguir la consecución de su amor con aquel joven, impulsivo y maravilloso, en que se había convertido el niño al que había conocido yendo a su casa con Gori.

Para Francisco, los días que no podía ver a Moraima transcurrían lentos, contando las horas que faltaban hasta que pudiera volver a verla. El sufrimiento que ello conllevaba le activó la imaginación, ayudándole a constituir un plan capaz de conducirles a la consumación de su amor. Intentó conseguir que ella se fugara con él. Intentó convencerla de que huyeran hacia Galicia o a tierras Castellanas, donde no supieran que era de origen mudéjar. Él con su trabajo lograría hacerse un hueco en el pueblo donde fueren, ya que había pocos médicos de animales en la península. No obstante desearlo tanto como el chico, Beatris se opuso a dejar a su padre, temía por su salud si se encontraba solo de repente.

Una noche, Francisco, decidido a llevar a cabo sus propósitos, se acercó a la casa de Gaspar, a hablar con él, manifestándole el sincero amor que sentía por su hija, haciéndole razonar para que al menos él diera el consentimiento para poder realizar el matrimonio en el pueblo de al lado, donde un sacerdote, amigo suyo por tener animales a quien cuidar, estaba dispuesto a casarlos.

El buen hombre, a regañadientes, y por amor a su hija, de quien estaba convencido quería al chico, y con el fin de que fuera feliz teniendo alguien a su lado cuando él faltara, consintió tras muchos ruegos de ambos jóvenes en acompañarles hasta donde les esperaba el cura que tenía que

casarlos.

Iban por el camino los dos jóvenes, andando detrás de Gaspar, cogidos de la mano y casi paladeando la felicidad que disfrutarían a partir del momento en que consumaran el matrimonio. No fue así. Todo se desarrolló de forma imprevista y sin que ninguno de sus protagonistas fuera consciente del desarrollo de los acontecimientos.

No se sabe cómo, el padre de Francisco se enteró de los planes de su hijo. Decidido a hacerlos fracasar, se apostó tras un árbol del camino por donde tenían que pasar, esperando pacientemente a que llegaran los tres viajeros y poder conminar a su hijo a que no cometiera semejante locura. Para reforzar sus argumentos, había llevado el arcabuz que tenía guardado desde la última vez que su Señor le había llevado a combatir y que él había ocultado para no tener que devolverlo. El arma era de las de mecha, con lo que para impresionar con ella, como era su intención, llevaba una tea encendida en la mano y dispuesta a aplicarla a la llave del fusil. La mala fortuna se alió con los acontecimientos, haciendo que Pero no viera una raíz del árbol tras el que se ocultaba y que, al intentar salir al camino para asustar a los tres que se acercaban, y conseguir que su hijo desistiera de llevar a buen fin lo que se había propuesto, tropezó con ella; en la caída, la tea tocó la mecha del arma, produciéndose el encendido de

la pólvora, con lo que el arcabuz se disparó al golpear el suelo, dando de lleno en la cara al pobre Gaspar.

A partir de ese momento, todo se precipitó; el padre de ella murió mientras intentaban llevarlo al pueblo, a Pero lo detuvieron y, antes de juzgarlo, un día lo encontraron muerto en la mazmorra del palacio donde lo habían encerrado, en espera de que el Juez de Orihuela pudiera ver su caso.

Después de aquello, ni Beatris ni Francisco volvieron a verse, iniciando cada uno de ellos una nueva vida por separado

Beatris, al poco tiempo, se casó con otro cristiano nuevo que había sido amigo de su padre, y del que por supuesto no estaba enamorada, sintiéndose por ello desgraciada el resto de su vida, solo aliviada por el cariño de los seis hijos varones que tuvo, y sobre todo de la única hija.

Francisco pasó el resto de su vida solo, maldiciendo el no haber tenido la suficiente hombría para poder enfrentarse a sus padres y vecinos. La historia no habla de él, ni de situaciones parecidas que se dieron en muchos pueblos de nuestra comarca, pudiendo haber sido el embrión de un nuevo sentimiento de hermandad que hubiera podido durar hasta nuestros días, habiendo servido para ayudarnos, comprendernos y hacernos sentir hermanos en cualquier tipo de relación.

Esta historia me la contó un anciano hace

muchos años, que decía ser descendiente de aquella hermosa muchacha árabe, asegurándome que era cierta. A él se la había contado su madre, y a ella la suya, por lo que se trata de un hecho transmitido oralmente por generaciones de mujeres, habiendo sido él el único varón que, por ser hijo único y soltero, no tenía descendientes a quien transmitírsela, y me la contaba a mí, haciéndome prometer que la daría a conocer a todo el pueblo.

Con este breve relato, creo haber cumplido los deseos de aquel buen hombre que me confió lo más preciado de sus recuerdos.

Madre tierra

María De Gracia Peralta

Esas lágrimas que derramas cada día
 madre Tierra,
 recorren todas tus laderas, tus costas, tus campos,
 sin descanso,
 ¿hasta cuándo?
 Se desvanece en un susurro tu pradera verde,
 se derriten de pena tus blancas canas,
 arde tu monte bello hasta arruinarse,
 mueren tus hijos en ese río que amamantaste
 y no cesa la destrucción a cada instante.
 Si escuchas tu mar, pide ayuda;
 si te detienes un instante tu cielo suplica amparo,
 sientes que debes cogerles entre tus brazos,
 pero... ¿hasta cuándo?
 Miras perpleja a tu alrededor
 y no entiendes nada.



Miserables y desagradecidos, pensarás,
 eso somos, madre Tierra.
 Cuando duermes, sueñas que eres feliz
 pero despiertas y ves un desolado paisaje,
 ése que quema tus entrañas, querida madre.
 Querida madre,
 ayúdanos a mimarte y a cuidarte,
 lo mereces,
 claro que lo mereces,
 madre Tierra.
 Aunque tengamos o no tengamos
 nuestro granito de arena, si lo aportamos
 podremos consolarte y protegerte,
 para acabar con eso que te consume,
 querida madre.

Incluido en el poemario de la autora: **La simetría del alma** (Editorial Celya, 2015)

La Castañera

Madrid volvía a acogerme en otro de mis viajes. Al doblar la calle Hortaleza me encontré un puesto de castañas. Pedí un cucurucho y al mirar a la castañera comprobé con sorpresa que se trataba de mi tía Hortensia, en vida profesora de segunda enseñanza, fallecida treinta años antes. Me quedé pasmado, mi tía me reconoció y me dijo: «Sobrino, no cuentes a la familia que me has visto por nada del mundo, ¡que me trincan y me arrastran de cabeza al panteón!». Y pelando una castaña me desperté.

Informal

Al bajar el féretro, los enterradores lo notaron tan ligero de peso que se mosquearon. Miraron por la ventanilla y lo vieron vacío. Se corrió la voz entre los presentes.

Entonces un colega de los que asistían contristado al entierro, comprendió que no era una boutade del finado, cuando a veces, tomando vinos de bar en bar, salía a colación la posibilidad de asistir al sepelio de un deudo o un amigo y él se salía por peteneras: «¿Al entierro de ese voy a ir yo? Venga ya, si no pienso ir ni al mío!»

Sábado Sabadete

«Sábado sabadete, camisa nueva y polvete», se dijo el voluminoso Yoyó mirando el fajo de billetes que había cobrado de una comisión gorda.

Libando de bar en bar, en locales de alterne, eufórico, se sorprendió al ver a una señora enlutada tirando billetes al aire y una punta de gente empujándose por trincar la pasta volandera. Y le dio el repente: él, que no había dao en su vida una perra a un pobre, sintió la necesidad de desprenderse de todo lastre. Se sacó los zapatos, los pantalones, la camisa...

Ya en bolas gritaba alegremente: «¡La pedrea de navidad!». Tan gordo y encuerado parecía la encarnación del Buda de la buena suerte. Y en esto se bajaron de una ambulancia unos batas blancas. Ajeno al peligro les ofreció billetes a puñados, pero le querían a él para llevárselo en el vehículo. Se resistió arreando hostias y patadas. Al fin, los batas blancas le pusieron la camisa de fuerza y su público de la pedrea, desencantado y entristecido, le oyó gritar desde la ambulancia: «¡Esto me pasa por hacerme bueno!».

La conjura de las sombras

Novela inédita

escrita por Rafael March

Tenéis la suerte de leer el primer capítulo de su próxima novela: La conjura de las sombras.

A una señal de los esqueléticos dedos de Gárgola, la *banshee* empieza a perder el color hasta terminar por desaparecer. Jack la observa con inquietud, como si intuyera un peligro cercano. De pronto, tiene la extraña sensación de que el demonio ya no tiene prisa por marcharse, de que un acontecimiento trascendental está a punto de ocurrir, y que es por ello que su discurso resulta ahora más razonado y prolijo.

—Como decíamos, nuestros mundos son brazos de una misma balanza: no hay día sin noche ni Orden sin Caos, porque ambos forman parte de la realidad indivisible de las cosas. El Orden viene de la armonía, mientras que el Caos se alimenta del odio. Y ¿qué mejor manera de promover el odio que haciendo que os enfrentarais a una lucha sin fin?

Mientras habla, Gárgola camina renqueante. Su cuerpo se mueve en la niebla como si cada ademán le supusiera un profundo dolor. Las ropas parecen licuarse en el éter como tinta o una negra nube de humo. En cuanto a Jack, aunque el demonio se halla todavía a treinta pasos, siente un vértigo inconcebible, el aire parece henchido de electricidad y la pestilencia se ha hecho tan poderosa que le revuelve el estómago.

—¿Contra los seres del inframundo? —pregunta, volviendo a retroceder.

El monstruo parece reír bajo su capucha:

—¡Contra vosotros mismos! Primero, haciéndoos creer que erais superiores al resto de las criaturas a las que podíais utilizar a vuestro antojo. Más tarde, favoreciendo la esclavitud; la

aversión entre las razas, que los preceptores maltrataran a sus pupilos y los poderosos a los débiles. Todo lo necesario para crear un cisma, una ruptura social.

Jack empieza a desesperarse. Presiente que algo terrible está a punto de ocurrir. Por otro lado, el esfuerzo que tiene que hacer para que un área de su cerebro siga la conversación, mientras otra interpone un escudo y una tercera reflexiona sobre el mejor modo de escapar a la superficie está agotando sus reservas de energía. A decir verdad, no le extraña que Gárgola no pueda leer su mente: esta última se encuentra ahora perdida a miles de kilómetros: «Estoy en Tor-Inis junto de un demonio que pretende atraparme para toda la eternidad. Mis amigos ignoran mi paradero y aunque lo supieran poco podrían hacer para ayudarme».

—No obstante —continúa disertando Tethra—, chocábamos contra uno de los bastiones sobre los que se asienta vuestra sociedad. ¿Adivinas a qué me refiero?

Jack se encoge de hombros.

—¿A la familia?

—¡Exacto! Esa lacra ha estado interponiéndose desde siempre entre vosotros y nuestros propósitos. Los hijos heredaban los valores de sus padres y este influjo se traducía en una suerte de halo protector. Por eso concebimos el gran engaño: móviles, coches de lujo, mansiones con jardín que prometiéndole la felicidad condujeron a los hombres a la desdicha, a la especulación y el endeudamiento, a que los padres tuvieran que trabajar más horas y los hijos pasaran tardes enteras frente a una pantalla que repetía, una y otra vez, los mismos mensajes: “Consume para sentirte mejor”, “¡Rebélate!”, “Consigue lo que quieres”. Ese fue nuestro mayor acierto. A partir de ahí, el Caos se apoderó del mundo.

Por primera vez, la parte de su mente que se ocupa de cómo escapar cede el paso a la que sigue el hilo de la conversación. Y es que lo que acaba de decir Gárgola le ha puesto los pelos de punta. Obvia las primeras palabras que acuden a su mente y se esfuerza por permanecer inalterable. No solo debe impedir que Tethra descubra sus verdaderas intenciones, sino que, sobre todo, debe seguir preguntando.

—Entonces, ¿es el progreso el que tiene la culpa de que las cosas vayan mal?

—¡Go maire tú! Solo el que utiliza la manipulación y la mentira. El que hace creer a los hombres que ser feliz consiste en tener más, mientras los hunde en la miseria. Gracias a nosotros las cosas se adueñaron del mundo, los individuos desaparecieron en la masa y los niños se hicieron unos déspotas porque sus padres no tenían tiempo para dedicarles. A partir de aquí, fue fácil transformar las dificultades en problemas y los límites en algo pasado de moda: «Deje que sus hijos disfruten y se diviertan. No los agobie con pautas u obligaciones. Recuérdeles sus derechos, olvide sus responsabilidades, déles todo a cambio de nada, y si las cosas salen mal, no se preocupe: ya se sabe que con los chicos de ahora no hay nada que hacer...».

Tethra se toma una pausa. Pero Jack no está dispuesto a terminar la conversación así.

—¿Y cuál fue el resultado? —pregunta.

El monstruo ríe.

—Una generación de *Untermensch* que agreden a sus padres, cambiarían a su mejor amigo por un móvil, compran sustancias para adaptarse al tedio de la mediocridad, comen de la basura, pasan el día tecleando en sus tablet y cacarean con una risa tonta. Zombis irreflexivos que invaden los derechos de los otros, porque desconocen que los demás también tienen derechos. Sus familiares sucumben ante su tiranía, los maestros enferman, los legisladores se asombran, los psicólogos les compadecen, los tribunales se colapsan y ellos ni siquiera son capaces de mirarse al espejo por no ver en qué se han convertido.

La voz ha reverberado de tal forma que el chico siente que se le aflojan las rodillas y la cabeza comienza a girarle como un carrusel que hubiera perdido el control. Tethra avanza. El hedor a muerte impregna todos los rincones. Pero Jack debe seguir preguntando:

—Ignoro por qué nos llama *Untermensch*, pero no creo que todos los jóvenes seamos unos delincuentes, ni que los padres maleduquen a sus hijos por dejarles un poco de libertad. ¿Usted, sí?

Gárgola vuelve a reír con una voz que parece la de una corneja. El medallón en forma de pentáculo que lleva al cuello reluce a luz amarilla de las fogatas.

—¿Libertad?... ¿Qué libertad? ¿La de elegir lo que nosotros hemos resuelto que elijáis? ¿La de pretender cambiar un sistema que se perpetúa a sí mismo: los fuertes sobre los débiles, una ilustre minoría sobre las masas, una sociedad que se sostiene sobre el engaño, la mentira y la corrupción?

Jack se le queda mirando fijamente.

—La libertad de hacer lo que a cada uno se le antoje, sin dañar a nadie.

La cabeza del demonio se mueve lentamente hacia los lados.

—Pobre Arturo. ¡Ya veo que no entiendes nada! Eso no existe. Cuando te decimos: “¡REBELATE!”, estamos exigiendo lo que esperamos de ti. La propia orden encierra en sí misma una paradoja. La única manera en que puedes rebelarte es desobedeciendo. Pero, ahí está la trampa; al desobedecer, obedeces. Dicho de otro modo: tanto si cumples nuestras órdenes como si no, estarás haciendo lo que queremos que hagas. Luego todo conato de escapar a la paradoja, y a nuestra influencia, se torna imposible. ¿Comprendido?

Ahora, la porción de su cerebro que se ocupa de la huida está tan centrada en el debate como la otra. Quizás haya hallado una leve fisura en las tesis del monstruo, aunque las posibilidades de salir indemne sigan siendo de una entre mil.

—Casi, pero me cuesta creer que no haya escapatoria.

—No la hay. Vuestro destino está en nuestras manos. ¡El futuro de los hombres nos pertenece! Esa es la realidad. Eso es lo que queremos que aprendan.

—¿Por qué?

El Rey de los Muertos deja escapar una nube de aliento hediondo que enseguida se transforma en vapor.

—Porque en el momento en que se asume que la libertad no existe, nadie es responsable de sus actos por inicuos y aberrantes que estos puedan llegar a ser. Nuestros servidores están haciendo una

labor excelente. Los científicos de tu mundo saben que si no se promueven valores como la ternura, la generosidad, el respeto o el autocontrol; las neuronas que se activan son las de la estupidez y los instintos primarios. Redes neuronales que se extienden irremediamente de unos organismos a otros, de unos grupos a otros, y así por todo el entramado social. ¡Y eso es, precisamente, lo que pretendemos! Con un simple clic, todo al alcance de la mano: miles de foros que incitan a la pasividad y a la desidia; páginas que convierten las acciones más degradantes en un juego, el dolor y la violencia en placer, y el abuso y la muerte en un negocio.

—¡Sé a que páginas se refiere! —dice Jack, incapaz de seguir fingiendo—. ¡Esos foros y esas Web dan náuseas!

Tethra ríe.

—Pero, al igual que los adolescentes de mi historia, cumplen su función.

—¿Qué función?

—Hacer que los niños tengan pesadillas, que los jóvenes envejezcan, que los hombres se vuelvan ciegos hacia la hermosura y que los sentimientos más sombríos se adueñen del mundo. Agotados los valores, la capacidad de discernir desaparecerá. Y entonces conoceremos una nueva era. Son cientos de miles los que, desde su ignorancia, están ya atrapados. Pronto todos los niños, hombres y mujeres serán nuestros. ¡El ejército más numeroso que nadie jamás haya visto!

»Y esa es tu misión: someter tu mundo a fuego y sangre, servir al Arawn dirigiendo las legiones de las tinieblas... ¡Liderar la Conjura de las Sombras!

LA CONJURA DE LAS SOMBRAS

Sinopsis

«Hay juegos de ficción que incitan a verdaderas monstruosidades... Adolescentes que acosan y maltratan a sus compañeros... Nueve millones de niños de todo el mundo están sometidos a alguna forma de esclavitud... Desde 2007, más de diecisiete mil menores han sido procesados en España por agredir a sus padres...».

Estos titulares nos sacuden a diario hasta llegar a formar parte de nuestra vida cotidiana. Progenitores que sienten la imposibilidad de enfrentarse a las conductas de sus hijos, adolescentes que pasan de la desobediencia a la agresión o al crimen violento, y una sociedad fundada en valores cada vez más débiles y contradictorios. En lo que respecta a la falta de límites, la proliferación de teorías contrapuestas conduce a los padres a dudar de lo que harían con sentido común, mientras la “pedagogía de los derechos sin deberes” transforma el acto de educar en una misión a

veces imposible.

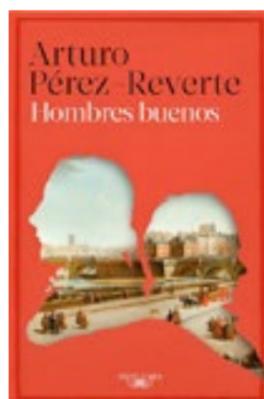
En este contexto social, que algunos califican como el más tóxico de los últimos tiempos, surge la conjura de las sombras; una novela que trata de devolver al sujeto la responsabilidad de sus actos, una fábula que recupera valores pasados como la lealtad, la justicia, el honor, la ética o el espíritu de sacrificio; una obra que mezcla lo real e histórico con lo fantástico e imaginario en un formato de novela crossover que padres e hijos puedan compartir.

Poco a poco, La conjura de las sombras hace resucitar la mítica figura del rey Arturo, héroes y villanos, lo mágico y lo real, la oscuridad y la luz, jóvenes y figuras adultas enfrentándose juntos, mano a mano, a su destino, con un mismo axioma: «La verdadera lucha comienza dentro de nosotros...».

<https://www.facebook.com/pages/La-conjura-de-las-sombras>

“Algunos hombres buenos” de Arturo Pérez Reverte

Eduardo Martín



Les invito a hacer un ejercicio de **imaginación**. Piensen que van paseando por **Madrid**. Hace sol, el cielo muestra un azul intenso y no hay ninguna nube a la vista. Pasean con sus familias y/o amigos. Llevan una botella de agua en la mano izquierda y en la derecha un móvil o cámara, porque no dejan de hacer fotos. Claro que es una tarea complicada, pues la cantidad de turistas a esquivar impide hacer capturas con la calma que estas necesitan. ¿A qué se debe tal cantidad de visitantes? Bueno, señores, no les debería extrañar. Se encuentran en el mismísimo **Barrio de las Letras**, lugar de peregrinación para cualquier aficionado a la **Literatura**. Es lógico, pues allí vivieron **Góngora, Cervantes, Quevedo, Lope de Vega...** Cualquier parisino se sentiría en **Montparnasse**, pero la realidad es bien distinta.

No, no es un lugar de peregrinación. Los conocedores saben de la importancia de estas calles, de la historia que atesoran, del olor a tinta y a pluma, a papel rasgado por las palabras, a teatro, a esperpento, a poesía... a **Cultura**. Pero lo que debería ser una Meca de la Litera-

tura apenas es recordado con alguna que otra placa conmemorativa, citas en el suelo o una Casa-Museo dedicada a Lope. Es curioso, pues en muchos otros países europeos (por no decir cualquiera) la situación sería otra. Pero en **España** es bien distinta.

Conocedor de ello, el prolífico escritor Arturo Pérez-Reverte ha querido transmitir esta idea a sus lectores. La idea de que en España parece que estamos condenados a una marginación de la Cultura (pese a su histórico potencial) en todos los ámbitos posibles. Pero esta vez con ciertas dosis de optimismo. **Hombres buenos (Alfaguara, 2015)** es un canto de esperanza dedicado a aquellos que creen en la Cultura. Aquellos que querían

ver el Barrio de las Letras como un orgullo para todos los patriotas que lejos de creer en banderas e himnos de postín creen en una lengua que ha servido para generar en ambos lados del Atlántico auténticas obras de arte que perdurarán en la Historia. O eso esperan.

Hombres buenos es la historia del almirante **don Pedro Zárate** y el bibliotecario **don Hermógenes Molina**, ambos académicos de la **Real Academia Española**, que reciben la difícil tarea de ir en busca de la **Encyclopédie francesa, de D'Alembert y Diderot**. Nada más y nada menos que 28 tomos de una encuadernación de la Razón misma que buscaba a finales del **siglo XVIII** servir de luz entre una inabarcable oscuridad. No será un viaje fácil, pues habrá quienes sientan esa oscuridad como su hogar, un mar manso en el que nadan a gusto junto a una ignorancia que impide el desarrollo auténticamente libre de la sociedad. Es esa ignorancia la que refuerza al yugo, y los defensores del yugo siempre han peleado y pelearán porque aquella sea imbatible. Esto es, metafóricamente hablando, lo que plantea la novela del cartaginés.

Los años en los que se desarrolla la obra son tiempos convulsos. En esta época se produjo un auténtico

enfrentamiento entre la Razón y un pensamiento dogmático y reaccionario. Nuevos pensadores, filósofos y científicos aportaron lo suficiente para engendrar la liberación de la Trece Colonias británicas en Norteamérica y el caldo de cultivo de lo que luego fue la **Revolución Francesa**. Nuevas ideas que optaban por un pensamiento racional, empírico y alejado del misticismo más rancio. Hasta España tenía un monarca medianamente ilustrado, como fue **Carlos III**, aunque monarca al fin y al cabo. Porque también eran años de **Inquisición**, de un poder eclesiástico inmovilista que se aferraba a una subjetiva voz celestial que servía de guía en su represión.

“Qué triste. Los españoles seguimos siendo los primeros enemigos de nosotros mismos. Empeñados en apagar las luces allí donde las vemos brillar”.

Es precisamente por esto por lo que el camino, viaje, o más bien periplo de don Pedro Zárate y don Hermógenes no es tarea fácil. Es más, serán dos de sus compañeros académicos los que tratarán de impedir que las ideas que representa la *Encyclopédie* lleguen a España. Estos son Manuel Higuera y Justo Sánchez Terrón. Ambos dos inteligentemente elegidos por Reverte para representar a la oscuridad, al poder reaccionario, con sus dos caretas. El primero es un periodista ultraconservador y católico que cree en la sotana como única autoridad. El segundo es un filósofo liberal, de ideas radicalmente

opuestas a Higuieruela pero tan vanidoso y presumido que solo cree en su filosofía como la única vía de escape posible. Y aquí no vale aquello de que los extremos se tocan, pues realmente jamás llegan a tocarse. Es más, se repugnan, pero los intereses comunes les unen hasta un punto deleznable.

Hombres buenos es una novela con tres ingredientes que sustentan la trama; por un lado, la **minuciosa descripción** y contextualización del momento; por otro, la **reflexión**, con la que el escritor plantea el debate y muestra las ideas de la época para deleite del lector atento. Son los personajes de la novela los que sirven para poner voz a las **ideas ilustradas** de los siglos XVII-XVIII y es la forma en que Reverte demuestra que son ideas más de actualidad y necesarias que nunca. El tercer ingrediente es la **aventura**. La trama no deja de ser un viaje peligroso, con obstáculos a superar y situaciones de acción y tensión que inquietan a los lectores. De hecho, el libro comienza con un duelo en pleno París, un hábito de la época. El equilibrio entre estos tres ingredientes son los que marcan el tempo de la novela y es precisamente esta armonía lo que la enriquece sobremedida.

Debo decir, pese a que no soy muy

ducho en el terreno de los refranes, que no todo el campo es orégano. Y es que en ocasiones el mentado equilibrio no siempre se mantiene, y hay determinadas partes de la novela en las que la trama se inclina en exceso a favor de uno de los tres pilares. Especialmente cuando incide demasiado en la reflexión ilustrada, que en ocasiones se torna repetitiva, o una aventura no tan intensa e inquietante como otras escenas. Pero Reverte es perro viejo, y para tratar de evitar esto introduce un ejercicio de metaliteratura refrescante, que no es otro que ciertos momentos de la narración ambientados en la actualidad y que tienen como protagonistas al escritor y el proceso de escritura de la novela. Con ello, el autor invita al lector a acompañarle en el viaje, hacerlo partícipe. Ello permite a los que tienen el libro en sus manos descansar de la trama y conocer anécdotas divertidas como la ardua tarea de investigación para dar verosimilitud a la historia y ofrecer unas cuidadas descripciones de la ciudad parisina, de la época, la ruta de y lugares visitados por los protagonistas, las vestimentas, los discursos de los diferentes personajes o los intereses y aficiones de las gentes, tanto en España como en Francia.

París cobra una dimensión especial

y se nota que es una ciudad a la que el escritor tiene mimo. De sus protagonistas, sobre los que sobrevuela cierta inspiración quijotesca, la única pega que les pongo es que el favorito de Reverte es el almirante, quedando el bibliotecario demasiado fijo en su papel de bonachón simpático, fiel e inteligente. Pero no debemos olvidar que la espina dorsal de la trama es la amistad que se forja entre estos dos hombres buenos que tienen la mejor de las intenciones. No quiero terminar sin mencionar al abate Bringas inspirado en un personaje real, un visceral revolucionario cuyos diálogos divierten como pocos; o Pascual Raposo, el principal antagonista y brazo ejecutor de la pretendida censura del periodista Higuieruela y Sánchez Terrón. De las páginas protagonizadas por Raposo destaca su carácter introspectivo, en las que reluce el diálogo interior y que produce, pese a ser el personaje más violento de la trama, una extraña calma en el lector. Y no digo más.

Por cierto que *Hombres buenos* no deja de ser un juego, y un juego de los complicados, que exigen al lector. Esto es así porque todo es real y a la vez no lo es. Pérez-Reverte juega con los nombres, con las citas, con una mezcla de realidad y ficción que, esta vez sí, se

mantiene durante toda la novela en pie, sin traspies alguno, capaz de engañar, cariñosamente hablando, a los lectores más inteligentes. Pese a no ser perfecta, se trata de una novela que he disfrutado mucho gracias no solo a su planteamiento y su reivindicación de la Cultura, sino también a su capacidad para entretener e instruir por igual. Es posible que muchos aficionados a la lectura no suelen leer a Reverte por su carácter de **"best-seller"**, entendiéndolo, si es que es posible, desde un punto de vista peyorativo. Pese a que esto siempre me ha parecido un error, a todos ellos les invito a leer *Hombres buenos*. Creo, de verdad, que se reconciliarán con el escritor. Que lo hagan al menos porque tienen el Barrio de las Letras como su centro de peregrinación particular.

Eduardo Martín

<http://lamilanabonita.com/>

“Esperando a Darian” de Julia Navas Moreno

Luis Sánchez Martín



FICHA TÉCNICA:

Género: Narrativa
Editorial: Hades

SINOPSIS:

Ana repasa su vida en un momento agrídulce. Su plácida niñez; su adolescencia trepidante en el Madrid de la Movida. Años de música, diversión y coqueteo con las drogas; de amistad inquebrantable junto a Luis, un espacio físico y humano que la acoge y la protege de su soledad; su autoengaño en la relación con David en una relación adictiva y peligrosa que acaba tras un acontecimiento inesperado. El encuentro con Darian le llenará de ilusión y compensará el escozor de las heridas abiertas aunque él haya llegado de su país, la antigua Yugoslavia, lacerado por el dolor de la guerra, el desarraigo y una historia dolorosa que trata de ocultar. La espera del otro ha merecido la pena, pero la felicidad es un estado intenso e inestable que dura lo mismo que un suspiro...

“Esperando a Darian” es una historia trepidante de amistad, amores y lealtades en dos escenarios distintos y coetáneos. Una España que despierta del oscuro letargo de la dictadura, que emerge eufórica y esperanzada, frente a un país, la Yugoslavia de Tito, que se desmorona y disgrega en pueblos que sufren odios ancestrales. Una trama de acontecimientos históricos y tragedias personales que arrastran a los variados personajes que aparecen alrededor de Ana y Darian. Algunos, entrañables; otros... terribles. A través de ellos hay una reflexión sobre la condición humana; el entorno y los personajes políticos que mueven los hilos de nuestras vidas. Y el destino... Siempre el destino: esa trascendente disculpa a la que acudimos para aludir a las consecuencias del camino elegido.

OPINIÓN:

Grata sorpresa esta novela a la que parecen querer encuadrar en 'romántica' y que me animé a leer (el romántico no es mi género) porque de su sinopsis deduje que podría encontrar muchas cosas que me gustarían. Y no me equivocaba: aunque hay una historia de amor con bastante peso, la obra ofrece mucho más de lo que de la etiqueta cabe esperar.

La novela se estructura en tres partes con muchísimo potencial por separado y una de las cosas que más me han gustado ha sido el contraste entre las dos primeras, donde se nos presenta por separado a sus protagonistas, quienes se conocerán en la tercera. Ha sido muy grato disfrutar la instantánea que de un lugar y una época suponen cada una de ellas. A pesar de ser muy distintas en cuanto al fondo, la autora ha conseguida que fuera devorando los párrafos primero por el colorido y acelerado Madrid de los ochenta, donde en plena 'Movida' no todo eran conciertos y peinados cardados; también vivimos los errores de la protagonista, tensas relaciones familiares, líneas que no deben cruzarse... Y después por una lenta y gris Yugoslavia a punto de desmembrarse ante la pasividad del resto de Europa donde, del mismo modo, no todo es la presión prebélica a la que se ve sometido su protagonista, sino que conoceremos lazos familiares casi irrompibles y, junto a la mayoría que parece desear jugar a ser soldados, a una minoría pacifista que intenta, cual David

frente a Goliat, aportar pequeños granos de arena para evitar el desastre. Estas dos primeras partes, narradas en primera persona y que bien podrían pertenecer a dos novelas distintas, confluyen maravillosamente en la tercera (que sería la que podemos considerar romántica, aunque insisto en que va mucho más allá), la cual está narrada en tercera persona, lo que me parece todo un acierto para poder tomar cierta distancia que nos permita presenciar el desenlace de una historia cuyos protagonistas conocemos perfectamente a esas alturas.

La recomiendo sin duda.

Luis Sánchez Martín

<http://literaturamasuno.blogspot.com.es/>

“Estanebrage, El último bastión” de Rodrigo Palacios

Mirella Patiño



El joven **Estanebrage**, iba a ser testigo oculto de cómo su pueblo sería totalmente devastado bajo la impasibilidad de *Lombar Natoque*; rey de todas las tierras, que insaciable de poder pretendía arrasar *Borno* que hasta entonces se había resistido a ser conquistada. Hombres, mujeres, niños y ancianos serían ejecutados sin ningún escrúpulo, ni piedad por un ejército de hombres fieles a su señor cómo permuta de sus propias vidas; *Lombar Natoque*, lucía orgulloso el estandarte de su reino, bordado de sangre y miedo.

Descubierto el escondite donde *Monceo* les había ocultado, el joven **Estanebrage** fue reclamado y llevado ante una cuadrilla de soldados del *Duque de Borno*; como vencedor en los últimos años de las carreras anuales y junto a otros contrincantes les encomendarían quizás la prueba más importante de todas, deberían de correr lo más rápido posible hasta llegar al escondite donde aguardaban los refuerzos, atrás dejaba a su amada *Ela* y la supervivencia del poblado dependía de la velocidad con la que llegarán los

reclutas ocultos.

Niclai Estanebrage, era un simple zapatero; un joven, que pasaba desapercibido por su endeble fisonomía y una profesión no muy valorada, pero conocido por sus piernas ligeras y veloces que le convertían en un gran corredor carente de carnes.

Llegado a destino comprobó que allí no estaban los apoyos que tanto reclamaban sus ordenantes, se sintió perdido y abandonado a su suerte.

Sin una ruta bien definida, **Niclai** empieza un peculiar recorrido sin sentido, huyendo lo más lejos posible de aquellos que querían su cabeza; vagando por los bosques se encuentra con *Genco*, un carretero que le encubrirá ante la presencia de

los soldados que lo perseguían; *Genco*, le enseñaría a luchar y combatir, a aprovechar su agilidad y rapidez, pasando a ser su maestro y protector, y mucho tendrá que aprender ya que la inocencia y el miedo de **Niclai** es semejante a su juventud. A ellos se agregará *Alana*, una joven guerrera que huía de una muerte segura si la apresaban, puesto que ella misma se proponía ajusticiar a aquel que ordeno matar a su padre; *Alana*, era menuda, escurridiza y tan ágil como un animal salvaje, su talante era admirado por los hombres a la hora de cazar y odiado cuando intentaban poseerla, tanto así que la llamaban “La Perra”. También *Oiob*, un principiante de mago que buscaba el país de la magia donde practicar y mejorar sus poderes para restituir la esperanza de los poblados; a ellos se sumará *Aberrón*, un soldado que fue expulsado por el malvado Rey.

Juntos unirían sus cualidades y emprenderían un largo camino lejos de la desolación y de los pueblos sembrados de muerte, **Niclai**, se sentía capaz de cambiar el mundo y reunirse algún día de nuevo con su amada; en un país donde los caminos eran infinitos y en ocasiones las condiciones eran poco favorables o donde en cualquier momento podían ser asaltados por los guerreros del gobernantes.

Este limitado escuadrón fusionará sus virtudes y facultades para el mismo fin,

devolver así la esperanza, la sonrisa, y la magia de un país temeroso que únicamente desea acabar con el reinado de *Lombar Natoque*. El trayecto será largo, inhóspito y lleno de incertidumbres pero todo será mejor que lo dejan tras de sí. ¿Podríamos vivir en un mundo donde no existe la magia?

Enfocada en una época feudal y aunque el protagonismo de la aventura recaiga sobre el joven **Estanebrage**, el gran surtido de personajes hace que los acontecimientos sean más entretenidos a cada página leída y que todos ellos adquieran un mérito indispensable.

Su autor, **Rodrigo Palacios**; no solo nos muestra una magnífica creación y una imaginación infinita, sino que nos mantendrá inmersos en las peripecias de **Niclai** desde su inicio, aportándonos una lectura entretenida y enriquecedora. No olvidemos que todo ocurre en un mundo de fantasía y que todo es invención de **Rodrigo**, leyendo su sinopsis daba por divertida su lectura y no me equivoque...

Es la segunda publicación **Rodrigo Palacios**, y como dice el refrán: -no hay dos sin tres-, espero la próxima...

Mirella Patiño

<http://mire-pa.blogspot.com.es/>

Una invitación a leer...

A continuación os presentamos los libros que han publicado nuestros socios durante el año **2014**, y lo que llevamos del **2015**.

El orden en el que están los libros es el siguiente: primero las obras publicadas desde Abril hasta Agosto del presente año, luego las obras de enero a marzo y a continuación las del 2014, todas presentadas en orden alfabético, por el apellido del autor. Además de contar con los datos del libro y su sinopsis, también se acompaña de una breve biografía del autor.

Encontraréis toda la información sobre los puntos de venta en nuestra página web www.aenoveles.es, en la categoría "Libros".

Ahora sois vosotros, los lectores, quienes podéis valorar el trabajo, leyendo nuestros libros y dejándonos vuestros comentarios, siempre enriquecedores para nosotros.

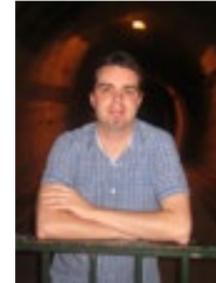
¡Gracias por leer nuestra revista!

Covi Sánchez

Presidenta de AEN

La resurrección de los muertos

Francisco Félix Caballero



Francisco Félix Caballero nació en Málaga en 1984. En 2011 se fue a vivir a Madrid por motivos laborales, aunque regresa a la capital de la Costa del Sol siempre que puede. Pasa también algunas temporadas en Cardeña, un pequeño pueblo situado en la comarca cordobesa del Valle de Los Pedroches con el que se siente muy vinculado.

Es Licenciado en Matemáticas por la Universidad de Málaga y Doctor en Estadística e Investigación Operativa por la Universidad de Granada. Presenta una carrera profesional orientada a la investigación y a la docencia. Ha trabajado como personal investigador y colaborador docente en la Universidad de Málaga y en la Universidad Autónoma de Madrid, formando parte además del Centro de Investigación Biomédica En Red (CIBER).

Escribe desde muy joven y en los últimos años se ha centrado en la poesía. Ha participado y publicado versos en diferentes ediciones del Cuaderno de Profesores Poetas organizado por el I.E.S. Giner de los Ríos de Segovia. En 2015, ha publicado su primer poemario, *La resurrección de los muertos* (Éride Ediciones)

Sinopsis: *La resurrección de los muertos* es un poemario que habla de la dicotomía existencial que conforman vida y muerte, hilvanando una serie de historias en las que sus personajes se enfrentan a sus propios temores y fantasmas, con el trasfondo a veces de una comprometida realidad social. El paso lento pero firme del tiempo, la soledad, el amor, el desamor, la certeza de un futuro incierto, los sueños adquiridos a precio de saldo predestinados a no cumplirse... son patrones recurrentes a lo largo de unos versos a veces ficticios y otras poco creíbles, pero siempre honestos. A pesar de todo, en cada historia se vislumbra un hálito de esperanza, una invitación a levantarse tras la caída, a seguir peleando cuando todos te dan por vencido; o peor aún, por muerto. De eso más o menos trata la vida, y de eso trata *La resurrección de los muertos*.

Género: Poesía
Edición papel



Me llamo Roberto

Reyes Martínez



Reyes Martínez, nació en Madrid en 1972. Es Técnico Superior en Imagen para el Diagnóstico desde 1993. Desde hace cinco años reside en Gijón (Asturias) compaginando el trabajo en un hospital, la labor de ama de casa y de madre de tres hijos, con su afición a la escritura. Tiene editados dos libros juveniles: *Candela y el misterio de la puerta entreabierta* (2011), y *Candela y el rey de papel* (2012).

Sinopsis: Clara es una asistente social que trabaja con niños víctimas de maltratos. Una noche acude a un domicilio donde han encontrado a un pequeño de siete años y a su hermana de dos abrazados en el sofá ante el cadáver de su madre, que yace en el salón en medio de un gran charco de sangre. Las primeras palabras que pronuncia el niño ponen en guardia a la joven, quien se hace cargo de ellos de inmediato. Pocas horas después, descubren el cadáver de otra mujer fallecida en las mismas circunstancias mientras sus hijos, de siete y dos años, permanecen abrazados en el sofá... la policía busca la conexión entre los dos casos y ella intenta amortiguar el dolor de los pequeños, pero entonces se da cuenta de que los niños guardan un secreto y que precisamente ese secreto puede ser la clave del caso.

Género: Novela
Edición papel



Camino de luz

Semillas de libertad

Ester Rubio



Camino de luz.

Es una historia de superación y amor

que aúna las tres disciplinas que me apasionan: pintura, música y poesía. Es una metáfora del camino de Santiago.

Cada uno tenemos nuestro propio camino, nada es fácil, pero si luchas por conseguir un sueño... se hace realidad. Lo he soñado muchas veces, ahora ya está. Gracias a todas las personas que me encuentro en el camino y me hacen ser mejor cada día.

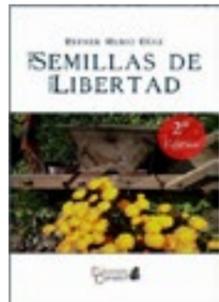


Género: Cuentos
Edición papel

Semillas de libertad

Una obra de poesía libre en la que los sentimientos, la experiencia y los recuerdos se unen en un universo poético propio. Un espejo para reflejar lo mejor de cada uno.

Género: Poesía
Edición papel



En la noche

José Ramón Sales



José Ramón Sales reside en Valencia, su ciudad natal, desde donde realiza su labor divulgativa y empresarial desde 1983, a través de su propio centro para la difusión de su filosofía de las artes marciales.

Ese mismo año, la Spanish United States Karate Association homologaba y reconocía la autoría de su sistema de defensa personal, el Jeet Contact.

Como deportista, tiene en su haber diplomas y grados superiores en otras disciplinas, tales como el Full Contact. Fue el fundador del JKD Club de España y editor de sus numerosos fascículos durante una década.

Autor de artículos deportivos y filosóficos en varias revistas especializadas.

Libros publicados:

En la noche. Ediciones Libertarias Prodhufi, 2009.

La sonrisa del chacal. Grupo Editorial Mundos Épicas. 2011.

Renacidos. Punto Rojo Libros. 2012.

Al filo de la tiniebla. Editorial Círculo Rojo. 2014

En la noche (2ª edición). Imágica Ediciones. 2015.

Sinopsis: "Año 133 a. de C. últimos días del asedio romano a la ciudad de Numancia. El gran estratega Publio Cornelio Escipión va a conquistar el último baluarte hispano, después de haber exterminado las ansias de Cartago. Aristarco de Alejandría viaja a la ciudad sitiada, reclamado por su amigo Alucio, miembro del Consejo de la ciudad, para resolver una serie de enigmáticos asesinatos perpetrados en la hostil y agonizante urbe. Pero solo cuenta con diez días, antes de que el cónsul romano arrase el lugar. En un puro ejercicio de habilidad y supervivencia, y en una carrera contra el tiempo, Aristarco, con la ayuda de un extraño aliado, deberá intentar desentrañar la misteriosa cadena de muertes, mientras sortea los innumerables peligros que lo llevarán a enfrentarse con una fuerza oscura y terrible: la fuente de la que emanan nuestras peores pesadillas".



Género: Novela
Edición papel

Interitum Mundi: cuando el mundo lloró por última vez

Hipólito Sánchez



(Madrid, 1969). Escritor madrileño, su infancia transcurre en los campos de Castilla y León, concretamente en la localidad abulense de La Lastra del Cano.

Tras licenciarse en la especialidad de Prehistoria por la Universidad Complutense de Madrid, vuelca todo su interés en el estudio antropológico de culturas antiguas, la arqueología egipcia y las ciencias ocultas.

Actualmente desarrolla toda su actividad literaria en la paradisíaca isla de Fuerteventura.

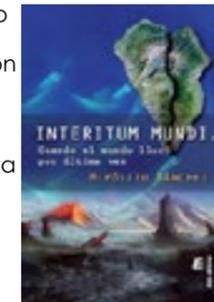
Autor de dos novelas dentro del ámbito nacional, OPORTUNITY y MI AMIGO THOMAS. Colaborador habitual como columnista en prensa escrita y programas de radio. Conferenciante de charlas en diferentes institutos y colegios de la geografía española.

Sinopsis: Alberto, un prehistoriador español, defenestrado en su momento por la comunidad científica, se anticipa en un libro a todos estos hechos. Su ayuda y la de su equipo, será determinante para la comunidad internacional para anticiparse a los acontecimientos que van a desarrollarse. Dejando por el momento a buen recaudo a su mujer y su hija, entabla una profunda amistad con un investigador canario, un marine de las fuerzas norteamericanas e incluso con el propio presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

Pero no será el único problema con el que tendrá que enfrentarse, pues una cepa de GRIPE ESPAÑOLA, se liberará en un laboratorio suizo a través del aire y debido a un terremoto, provocando un virus mortal y muy agresivo entre la población humana.

Intriga, emoción sin límites y mucha, mucha acción, son los ingredientes de esta nueva novela de Hipólito Sánchez.

Género: Ficción
Edición papel



Camino de Guadalajara

Gregorio Sánchez Alarcón



Nació el 11 de enero de 1953 en Socuéllamos (Ciudad Real), hijo de Juan Manuel y de Francisca. Casado. Actualmente reside en Pedro Muñoz (Ciudad Real).

Estudió magisterio en la Escuela Normal de Guadalajara. Ejerció su docencia durante casi cuarenta años: en Galve de Sorbe (Guadalajara), Cantalojas (Guadalajara), Bermeo (Vizcaya), Socuéllamos, en los colegios, El Coso y Carmen Arias, durante diecinueve años y los últimos diecisiete, en el colegio María Luisa Cañas de Pedro Muñoz, donde se jubiló. Entrenador Superior de Baloncesto. En los últimos cinco ha realizado talleres literarios en los centros más importantes del país online, tanto de relato, como poesía y novela llegando a hacer varios al mismo tiempo. Algunos de sus relatos han aparecido publicados en varias antologías de escritores.

Sinopsis: Esta novela surge de la rivalidad que hubo durante quince años entre los equipos femeninos de Alcázar de San Juan y de Socuéllamos. La lucha sin cuartel se produce desde el primer amistoso hasta el encuentro final de la competición. En ese partido, con un punto por debajo para el equipo de Socuéllamos, recibe su mejor jugadora cuando quedan unos segundos para terminar. De su conversión o no dará a uno de los dos equipos el pasaporte para Guadalajara, como representante del baloncesto cadete femenino de la región. Jorge Santacruz, entrenador del equipo cadete femenino de Daimiel la temporada anterior, es trasladado como director de la entidad de Bancocajadcliente a Socuéllamos. Le ofrecen el puesto de entrenador del equipo y acepta. El suegro del preparador se pone enfermo y su mujer tiene que irse a cuidar de su padre a Daimiel. Jorge Santacruz se queda con su hija en Socuéllamos. Durante la ausencia de su mujer tiene una aventura con la madre de una de las jugadoras y con la entrenadora del equipo sénior femenino. Al enterarse su mujer, le da a elegir, o quedarse con ella y renunciar a ir a Guadalajara o disputar las eliminatorias por el campeonato de España que es la gran ilusión del entrenador.



Género: Novela
Edición papel

Deva. Un océano en el Cantábrico

Celia Álvarez Fresno



Celia Álvarez Fresno (San Salvador de Villedor – Asturias) es

una autora asturiana que nació en abril, cuando la primavera comienza y ella, lleva es primavera siempre dentro. Comenzó en el mundo literario siendo casi una niña. Colabora con artículos en revistas y diarios, y hoy, después de un tiempo dedicada a la familia y trabajo, participa en reuniones literarias, y ahora retorna con más fuerza que nunca en el apasionante mundo de las letras.

Sinopsis: La Sabiduría interior es ese Timón que te ayudará a navegar con rumbo en los océanos de la vida. Entiende por Sabiduría ese mágico faro que con sus destellos te hace reconocerte Luz y te muestra esas pisadas que te ayudarán a cruzar el mar embravecido y a disfrutar de su calma cuando reposa.

Género: Narrativa
Edición papel



Relatos de terror 3.0

Alberto Bellido García



Escritor, guionista, productor y director de cine, aparte de lector empedernido, Alberto Bellido es un enamorado del séptimo arte y de su magia desde niño.

Apasionado, sobre todo, de las historias de terror y misterio. Ha colaborado con diversos relatos, guiones, artículos y críticas de cine en las publicaciones y revistas digitales Scifiworld, Ultratumba, la revista digital de Castilla y León, Penumbria y Catalejo.

Fue coordinador y editor de cine en la revista digital Astrolabium y en la actualidad es guionista, productor y director de cine en SIE Productions. Su proyecto más cercano es un cortometraje titulado La calabaza andante.

Sinopsis: En el libro Relatos de terror 3.0, el buen aficionado al género de terror en sus diferentes vertientes se encontrará con varias historias relacionadas con Halloween, otras emparentadas con lugares sobrenaturales y fantasmas, así como también vampiros y zombis.



En resumen, un apasionante viaje del que los lectores que lo emprendan no se arrepentirán.

Género: Relatos - Terror
Edición papel

Quimera

Teresa Cameselle

Novela ganadora del V Premio Vergara-El Rincón de la Novela Romántica*



Teresa Cameselle tiene 39 años y vive en A Coruña. Como escritora ha publicado varios relatos en libros conjuntos con otros autores y también en La Voz de Galicia. Ha sido finalista en el premio Acumán de relato

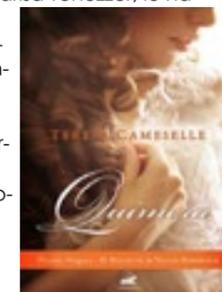
breve y en julio de 2007 fue finalista del premio de novela de La Voz de Galicia. La hija del cónsul es su primera novela romántica publicada y con la que ha sido galardonada con el I Premio de novela romántica de Talism.

Sinopsis: Madrid, 1894. Jorge Novoa, diplomático herido en las revueltas de Melilla, finge divertirse en la capital durante su forzada convalecencia. En realidad, cada noche sigue los pasos de un peligroso grupo de anarquistas que planea atentar contra la regente doña María Cristina y su hijo, Alfonso XIII. Su labor de espionaje es dirigida por el marqués de Brandariz, un hombre poderoso dentro de la corte, que no se fía ni de su propia sombra. Jorge sabe que a su vez es vigilado por otro espía del marqués, una presencia constante que lo acompaña en sus largas noches de vigilia. Cuando le pide cuentas por ello a Brandariz, este solo le da el nombre en clave del desconocido informador: Quimera.

Mariana Montalbán vive con su anciana tía, que es toda la familia que le queda, y enfrenta muchas dificultades dadas sus escasas rentas. Su vida es una sucesión de pérdidas: su padre, su madre, su amor de juventud y su tío. Desesperada, acude al marqués de Brandariz, que había sido amigo y paciente de su padre, quien le ofrece una labor singular con la que ganarse un salario.

Lo que nadie podía prever era la intensa atracción que sentirán Jorge y Mariana desde el momento de conocerse. Entre mil peligros, terroristas despiadados e intrigas cortesanas, vivirán una pasión arrolladora que se convertirá en algo más que una quimera.

*El jurado del V Premio Vergara-El Rincón de la Novela Romántica, integrado por Lola Gude, Laura Gude, Nieves Hidalgo, Esther Ortiz y Marisa Tonezzer, le ha otorgado el galardón por unanimidad, "por su impecable escritura, su cuidadosa documentación histórica, su excelente ambientación, su interesante trama y sus personajes bien perfilados, tanto los protagonistas como los secundarios, y su emotivo final".



Género: Novela Romántica
Edición papel

Coco y la gorila Catherina

Luis María Compés Rebato

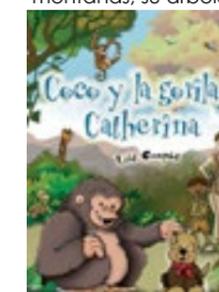


Luis María Compés Rebato nació en el castizo barrio madrileño de Lavapiés en la primavera del año 1956. Diplomado en Información y Turismo ha desarrollado toda su trayectoria profesional inmersa en el sector servicios.

Su contacto cotidiano con ciudadanos de todos los niveles sociales, sus dotes de observación y el reflejo en su personalidad de los enormes cambios experimentados en España desde la dictadura a la democracia, le han convertido en un hombre comprometido en las tareas de apoyo y colaboración con los más desfavorecidos. Autor de diversos artículos de opinión publicados en la prensa diaria y semanal de Alcalá de Henares, ciudad en la que reside en la actualidad, editó en el año 2004 un libro de ensayo titulado "Visión de la actualidad sociopolítica en forma de apéndices". Ha sido finalista de diversos concursos de relato corto, siendo uno de los más relevantes el de "café", convocado por el Diario de Alcalá, en el que participó con el cuento "Suspirando en el Café" (2005). De los tres libros editados hasta el momento, su ópera prima, Reina de su imaginación, un entrañable libro dedicado a su madre, ha vendido más de 12.000 ejemplares. Todo un récord para un escritor novel sin promoción alguna ni apoyo de las grandes editoriales.

Sinopsis: Si es que soy tan aventurero que no se puede ser más... Así que ahora mis patitas y mi indiscutible olfato me han llevado nada menos que al corazón de África, y mi escritor favorito, entre hueso y hueso, me lo ha pasado a limpio

Veréis, resulta que en el Zoo conocimos a Catherina, una gorilita chica que lloraba y lloraba. Los malvados traficantes la habían secuestrado cuando era un bebé, y claro, ella soñaba con volver a ver sus montañas, sus árboles, sus ríos y, sobre todo, a su mamá y a su papá. Y conocimos también a Pumbi, un mozalibete africano súper divertido, pero que también echaba de menos a su familia. Así que allí nos lo fuimos y... puf, mejor no os lo cuento.



Infantil
Edición papel

Si disfrutasteis con mi primer cuento, el Misterio de los zapatos rojos, con este viajaréis conmigo a tierras lejanas donde el peligro, la aventura y también la amistad incondicional acechan a cada instante.

¡Serás la próxima!

José A. Jarne



José A. Jarne (Albacete, 1961) es Diplomado en Turismo. Después de veinte años de profesión, sintió la necesidad de documentarse sobre

el tema que siempre le había apasionado: la criminología, lo que le llevó a publicar un ensayo sobre el mismo, *Achicando Fronteras* (2004); un año más tarde, en el 2005, escribiría su primera novela de género *Los límites*, novela que se adentra en la importancia de las nuevas tecnologías en dicha investigación.

Ese mismo año funda con otros dos compañeros la *Asociación de Escritores Noveles*, ejerciendo desde entonces como Director de comunicación de la misma.

¡Serás la próxima!, donde de nuevo nos subyuga con otra obra de género policíaco, es su última novela.

Sinopsis: Cuando una joven aparece asesinada de modo brutal junto a una iglesia, se inicia un rosario de crímenes perpetrados por un despiadado y escurridizo asesino, Diego Rojas Herrera, que mantendrá en jaque a la policía. Andrea Monteverde, la forense que lleva el caso, debe descubrir cualquier pista, iniciando así una carrera contra el tiempo, que la enfrentará, cuerpo a cuerpo, con el asesino. ¿Quién ganará esta lucha?

Género: Novela negra
Edición papel



La venganza esquiva

Adrián Martín Ceregado

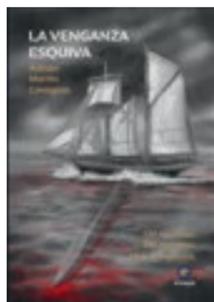


Adrián Martín Ceregado (1965) nace en Portugalete, ciudad en la que reside. Es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, así como en Ciencias Actuariales por la Universidad del País Vasco. Siente una inclinación natural por escribir desde temprana edad, aunque no es hasta el 2012 cuando decide volcarse en la que es su ópera prima. Esta inclinación se ha convertido en una necesidad apasionante. En la actualidad permanece inmerso en el proyecto que se convertirá en su segunda novela.

Sinopsis: Corre el año 1870 y un futuro escritor, desconocido aún, llamado Robert Louis Stevenson, pasea por las calles de una localidad costera escocesa. De improviso, tiene un encuentro con una anciana que adivina detalles sobre su porvenir. Años después, un despiadado asesino riega de sangre las calles londinenses. El destino entrecruzarán la vida de ambos personajes. Y los acontecimientos se precipitan hasta las islas del Pacífico Sur.

La historia de una familia a lo largo de treinta años y de medio mundo. Libertad, amor, odio, venganza y transportan al lector por el París, Londres, New York o Honolulu de la segunda mitad del siglo XIX.

Una novela intrigante que nos abre la puerta a uno de los hechos más inquietantes y enigmáticos de una época. Magnífica conjunción entre realidad, literatura y suspense que atrapan al lector hasta la última línea.



Género: Novela negra
Edición papel

Candela y el tren de las palabras clandestinas

Reyes Martínez

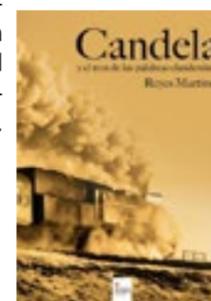


Reyes Martínez, nació en Madrid en 1972. Es Técnico Superior en Imagen para el Diagnóstico desde 1993.

Desde hace cinco años reside en Gijón (Asturias) compaginando el trabajo en un hospital, la labor de ama de casa y de madre de tres hijos, con su afición a la escritura. Tiene editados dos libros juveniles: *Candela y el misterio de la puerta entreabierta* (2011), y *Candela y el rey de papel* (2012).

Sinopsis: Candela viaja junto a sus amigos en un tren cuando, de repente, descubre que el vagón en el que se encuentra, no es el mismo que en el que estaba sentada. Comprueba, alucinada, que tanto sus amigos como ella, parecen sacados de una película antigua, pese a que recuerda, perfectamente, que cuando subieron al tren no iban vestidos así. De repente, el revisor irrumpe en el vagón y le pide el billete a Candela, quien no es capaz de encontrarlo. Con una siniestra sonrisa, el hombre la invita a abandonar el tren.

Infantil y juvenil
Edición papel



Anjara

Agustín Molleda



Nacido en Bercianos del Real Camino (León) en 1949, Agustín Molleda residió largas temporadas en León y Valladolid hasta que en 1985 fijó su residencia en Gijón. Se inicia ya mayor en su carrera como escritor.

Sinopsis: De Vallecas a Londres, Ciara, recién licenciada en Derecho, pasa a ser friegaplatos en un conocido restaurante de la capital británica. Un tránsito frenético desde debajo de la cama de su hermano Álvaro y sus piratas fantasma hasta el centro de un huracán llamado familia, amigos, amor, alcohol y sexo sin tapujos.

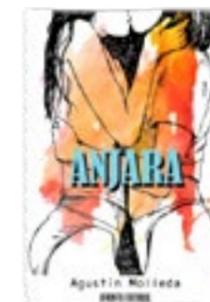
Tras cometer un error de consecuencias imprevisibles, decide poner tierra de por medio y abandonar rápidamente Madrid. Ya en el avión, camino de Londres, descubre a Anjara, su compañera de asiento, una preciosa mujer misteriosa que la observa constantemente con ojos lascivos. ¿Qué oculta esa mirada llena de lujuria?

Ya en Londres, conocerá a Sveta y Antonio, que entre otras personas, y junto con Anjara, serán meras cartas dentro de la baraja de Anjara, que intentará ganar una simbólica partida de sentimientos, intereses y sucios deseos para conseguir sus fines y volver a Madrid con la cabeza alta. Pero, aunque es fuerte su voluntad, el tacto de

Anjara hará temblar de excitación a Ciara hasta que su determinación saltará por los aires.

Sin embargo, no es todo luz en el paraíso. Los pecados del pasado están listos para volver a la vida de ambas".

Género: Novela
Edición papel



Confieso que he perdido el miedo

Julia Navas Moreno



Julia Navas Moreno nació en Avilés en 1966. Desde 1989 reside en Gijón. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, su verdadera pasión ha sido siempre la literatura. Comenzó a escribir poesía y relatos a una edad temprana, recibiendo varios premios como ganadora y finalista. Permaneció muchos años inactiva, volviendo con ganas y retomando la escritura con la que ha sido su primera novela, *Esperando a Darian*, una historia trepidante y emotiva con una prosa directa y llena de lirismo. También escribe artículos de opinión que recogen algunos de sus blogs y que han visto la luz en numerosas cartas a El País Semanal. En noviembre del 2014 fue la ganadora del II Concurso de Relatos Contra la Violencia Machista que organiza el Ayuntamiento de Terrassa con la concejalía de Políticas de Género. Dicho relato aparece en un libro: *Compartiendo Historias*. El 27 de marzo presentará su primer poemario *Confieso que he perdido el miedo*, de la mano del poeta David González.

Sinopsis: Porque los temores y la desidia no ayudan a encarar la vida; porque la Poesía es una puerta abierta a los sueños y anhelos, a la rabia y a la nostalgia..., Julia confiesa haber perdido el miedo en una declaración de intenciones, rindiendo homenaje con el título a uno de sus poetas preferidos, que confesó haber vivido: Pablo Neruda. En *Confieso que he perdido el miedo*, los versos se saludan entusiasmados en el reencuentro con la inspiración; se rebelan con ira o nos retan con la más fina ironía. La amistad, el deseo... ¿Nada nuevo que contar? Ella necesitaba hacerlo desde su cuerda de funambulista.



Género: Poesía
Edición papel

La suerte de encontrarte

Helena Nieto



Helena Nieto (Gijón) reparte su vida entre sus dos pasiones: la guitarra y escribir. Profesora de guitarra, ha decidido perseguir su sueño, ser escritora.

Desde pequeña se inventaba historias llenas de personajes, ahora nos muestra esos personajes llenos de vida para hablarnos de amor, amistad, porque las emociones son el eje que mueve el mundo. Helena siempre ha creído que si persigues tus sueños... se acaban por cumplir. Sus novelas publicadas son: *Secretos de arena*, *Un punto y aparte* y *Tras los besos perdidos*.

Sinopsis: Con casi dieciocho años, a Vicky lo que más le interesa en el mundo son sus amigas... y los chicos. A punto de empezar su primer año en la universidad nos irá relatando cómo transcurre su vida con todos los cambios que se aproximan.

Nuestra protagonista sufrirá con su primer desengaño amoroso pero el destino le tiene preparada una sorpresa: Álvaro, un joven del que se enamorará a primera vista, pero... ¿Es Álvaro el amor de su vida?



La suerte de encontrarte es una deliciosa historia de amor donde se pondrán en juego valores tan esenciales como la amistad y la familia.

Un optimista canto al amor.

Género: Romántica
Edición digital

Me faltabas tú

Helena Nieto

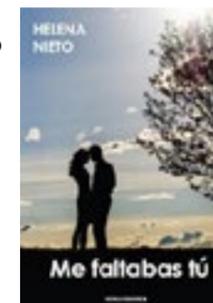


Helena Nieto (Gijón) reparte su vida entre sus dos pasiones: la guitarra y escribir. Profesora de guitarra, ha decidido perseguir su sueño, ser escritora.

Desde pequeña se inventaba historias llenas de personajes, ahora nos muestra esos personajes llenos de vida para hablarnos de amor, amistad, porque las emociones son el eje que mueve el mundo. Helena siempre ha creído que si persigues tus sueños... se acaban por cumplir. Sus novelas publicadas son: *Secretos de arena*, *Un punto y aparte* y *Tras los besos perdidos*.

Sinopsis: A últimos de los años setenta, en una apacible ciudad de provincias, Cristina Klein, hija de una acaudalada familia, se dedica a dar clases de inglés en una prestigiosa academia de idiomas. Su vida se verá alterada con la llegada de un profesor de ideas liberales y progresistas, del que se enamorará perdidamente, haciendo que todo su mundo se vuelva al revés.

Género: Romántica
Edición papel



La simetría del alma

M^o de Gracia Peralta



La toledana M^o de Gracia Peralta es licenciada en Derecho y escritora. Máster en Dirección y Gestión de Recursos Humanos, desarrolla un proyecto de investigación para la UNED sobre el Derecho de los Alimentos, como derecho fundamental. Ha publicado numerosas narraciones en sendas revistas y como consecuencia de diferentes menciones literarias. Desarrolla el blog literario *Margot Atelier Literario*, donde publica reflexiones, opiniones y lecturas.

Sinopsis: Los poetas latinos identificaron vida con poesía y poesía con amor. Proporcio defendió esta teoría del "amor hasta la muerte" e incluso "hasta después de la muerte". Así, en un tono elegíaco, la autora refleja en *La simetría del alma* esa fidelidad del amor hasta el fin. Como cronista, M^o de Gracia Peralta entrelaza desencuentros y atracción romántica, de la arrebatada locura, de la lejanía o de la soledad del consuelo; una estructura poética encadenada, casi epistolar y con resonancias educadoras donde los personajes anhelados reciben como tributo su ternura desde el firmamento de la intimidad.



Género: Poesía
Edición papel

Adagio

Miguel Ángel Pérez García

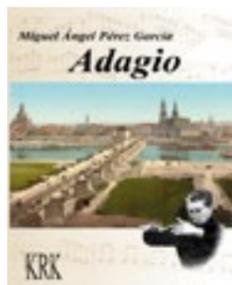


Miguel Ángel Pérez García (Mieres, 1962) es Doctor Ingeniero Industrial por la Universidad de Oviedo y profesor de la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón. Ha publicado como autor y como traductor varios libros de carácter técnico y docente, así como un elevado número de artículos científicos y técnicos.

En su primera novela se sumerge en un terrible hecho histórico, el bombardeo de Dresde, y en la relación con el Adagio en sol menor atribuido a Albinoni.

Sinopsis: Febrero de 1945. Mientras Alemania camina hacia la derrota total en la Segunda Guerra Mundial, Dresde, una ciudad de escaso valor militar, es bombardeada con tal dureza que se produce la primera tormenta ígnea de la historia. En el incendio se consumió la vida de miles de civiles y se perdieron para siempre obras de arte y arquitectura de valor incalculable; muchos de los tesoros de la biblioteca de la ciudad no escapan a tan negro destino y quedaron destruidos o gravemente dañados. Tras el fin de la guerra en Europa, el musicólogo italiano Remo Giazotto viaja a la devastada Dresde siguiendo las huellas de un casi desconocido compositor veneciano del siglo XVIII, Tommaso Giovanni Albinoni, con la esperanza de encontrar alguna de sus obras perdidas entre las ruinas de la biblioteca.

Género: Novela histórica
Edición: papel



Con la vida auestas

Benjamín Recacha



Me llamo Benjamín Recacha. Soy periodista desde hace 20 años. He trabajado en todos los ámbitos de la comunicación, pero desde enero de 2012 estoy en "proceso de reinención", bonito eufemismo para decir que no ejerzo mi profesión... He escrito mi primera novela, *El viaje de Pau*, y ahora presento mi segunda: *Con la vida auestas*. Además, soy profesor de refuerzo escolar en la escuela Ser & Estar de Badalona.

Sinopsis: La vida golpea sin avisar, cruel, despiadada. Alberto, un hombre feliz, pierde a su hijo en un accidente, y su pareja, incapaz de reiniciar juntos el camino, se marcha. Tras meses de dolor sordo y de dejarse llevar sin rumbo, decide darse una última oportunidad emprendiendo un viaje. Una aventura desesperanzada que lo llevará a cruzarse con otras personas que, como él, cargan con la vida auestas, y que, sin pretenderlo, irán dando forma a un Alberto diferente, capaz de descubrir nuevos retos vitales.

Paralelamente, Lorena, una mujer resentida con su pasado y con la vida en general, descubrirá a través de la blogosfera el aliciente necesario para recuperar la autoestima. Su experiencia servirá de inspiración a otras almas en pena, incluida la de ese viajante anónimo que carga con una mochila tan pesada...



Dolor, incompreensión, nostalgia, pero sobre todo, amor por la vida, amistad y empatía son los ingredientes que se mezclan para conformar un lienzo repleto de matices.

Género: Novela
Edición: papel

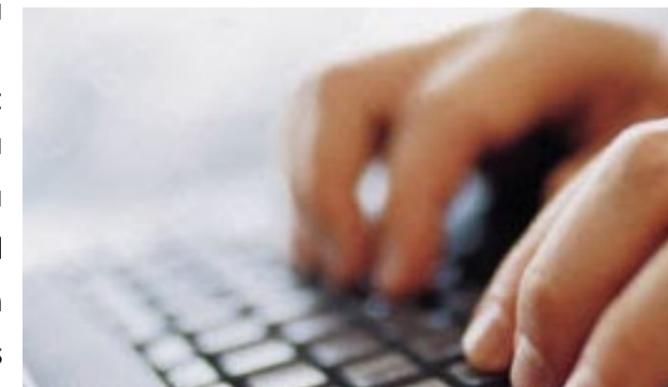
Si quieres colaborar en la revista digital YLATINA envía tus textos e ilustraciones a escritoresaen@gmail.com

**¿Deseas leer más?
¿Saber más?
¿Te gusta escribir?**

Recuerda que la Asociación de Escritores Noveles ofrece cursos online o a distancia de Escritura Creativa:

Relato (inicial y avanzado)
Coaching o Tutorial de Novela
Cuentos
Poesía

Además:
Redacción periodística
Crítica literaria y periodística
Lector editorial
Blog como vía de promoción
Redes sociales para escritores



Más información en la última página de nuestra revista Y LATINA.

Las reliquias del silencio

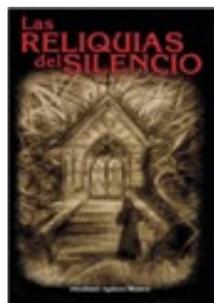
Abraham Agüera



Abraham Agüera Blanco nació en Villaviciosa en 1974, lugar donde pasó su infancia. Obtuvo el título de Técnico Superior en Administración y Finanzas en el IES Víctor García de la Concha, y en la actualidad vive y trabaja en Oviedo.

Abraham es aficionado a la escritura desde temprana edad y empezó a compartir sus textos por Internet bajo distintos seudónimos. La experiencia le resultó gratificante y comenzó a colaborar con varias asociaciones literarias y en blogs. Animado por las críticas de ese entorno digital decidió publicar su primera novela «Las Reliquias del Silencio».

Las reliquias del silencio es una novela negra ambientada en Asturias llena de suspense, acción y aderezada con un toque de romanticismo, cuyo protagonista es el detective privado Balagar Fartón.



Género: Novela negra
Edición: papel

Una historia en el aire

Celia Álvarez Fresno



Celia Álvarez Fresno (San Salvador de Valledor – Asturias) es una autora asturiana que nació en abril, cuando la primavera comienza y ella, lleva es primavera siempre dentro. Comenzó en el mundo literario siendo casi una niña. Colabora con artículos en revistas y diarios, y hoy, después de un tiempo dedicada a la familia y trabajo, participa en reuniones literarias, y ahora retorna con más fuerza que nunca en el apasionante mundo de las letras.

Síntesis: Alba y Esteban... un amor más allá de lo establecido.

Alba sigue su vida normal. Está enamorada de Esteban, su marido, y todo va bien. Hasta que un día una triste noticia cambiará sus vidas: Alba tiene cáncer.

A partir de ese momento la protagonista encontrará una fuerza dentro de ella que desconocía, comprenderá que el amor, la energía, la vida, pueden ser más fuertes que la enfermedad.

Alba luchará...

Género: Narrativa
Edición: papel



El despertar

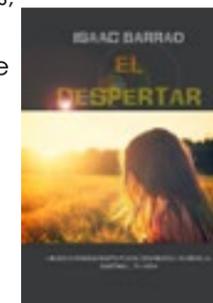
Isaac Barrao



Isaac Barrao nació en Gerona en 1976. Su pasión desde la niñez son las palabras y el dibujo. Aunque la vida le llevó por otros derroteros en el plano laboral, ha decidido centrar su vida en lo que le gusta. Ha publicado su primera novela de Ciencia Ficción - terror, *El despertar*, y está cursando un grado de dibujo artístico. En la actualidad reside en Mora d'Ebro, en Tarragona.

Síntesis: Un lugar maldito para algunos, venerado para otros, unos personajes atrapados en el desolado y misterioso rincón de la mente en busca de una verdad que se abre a cada paso ante ellos, llevándolos al límite de la conciencia. Una trama que te conducirá a un nivel extremo, a un mundo habitado por sombras y esquirlas de luz que te invitarán a hacerte preguntas sin respuesta aparente, sumergiéndote en el paralelismo de la fantasía y la realidad convergiendo en un mismo punto.

Adéntrate en los confines de la mente de John y Steven, enrólate con la agente Sam en busca de las señales que la obligan a creer en poderes superiores, déjate abrazar por la fuerza expresiva y sexual de Bazquez y..., no te olvides de una cosa: cualquier limitación que te plantees, solo está en tu mente.



Género: Ciencia ficción - terror
Edición: papel

Rompiendo aguas

Pepa Calero



Pepa J. Calero nació en Socuéllamos (Ciudad Real). Es madre de tres maravillosos jóvenes, matrona y psicóloga. Le gusta vivir su vida, siempre a medio camino entre la imaginación y el mundo real. Le apasiona todo lo relacionado con la maternidad, viajar y... disfrutar uniendo palabras. Actualmente vive en Almería.

Ha ganado el primer premio del concurso *Maternidad Punto* y *Aparte de la Fundación FIV Recoletos* en el 2011 con el relato titulado *Un acto de amor*. Colabora en la *Revista Literaria Terral*, en la sección *El viajero*. En 2012 fue finalista en el concurso *internacional de relatos Max AUB*.

Síntesis: Clara, embarazada de su primer hijo, desea vivir su parto de forma natural. Para ello cuenta con su plan de parto y su rechazo a la anestesia epidural. A punto de cumplir cuarenta años, ha decidido ser fuerte y demostrar a todos y a sí misma que podrá. A pesar de la oposición de su entorno, ella lucha por sus ideas. Todo iba bien hasta que rompió aguas y las sorpresas se sucedieron unas tras otras.

Rompiendo aguas es una obra imprescindible para aquellos lectores que deseen conocer todo lo que rodea al embarazo y al parto, pero no de una manera técnica, sino sumergiéndose en una travesía emocional ante la que será difícil mantenerse impasible.



Género: Narrativa
Edición: papel

No soy la bella durmiente

Teresa Cameselle

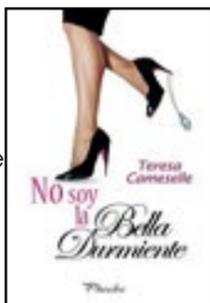


Teresa Cameselle tiene 39 años y vive en A Coruña. Como escritora ha publicado varios relatos en libros conjuntos con otros autores y también en

La Voz de Galicia. Ha sido finalista en el premio Acumán de relato breve y en julio de 2007 fue finalista del premio de novela de La Voz de Galicia. La hija del cónsul es su primera novela romántica publicada y con la que ha sido galardonada con el I Premio de novela romántica de Talismán

Sinopsis: Esta historia empieza con un gato llamado Tesoro. Aunque, como empieza de verdad, es con la chica que le gusta al chico que cuida de Tesoro.

Y no es una historia de "chico conoce chica...", porque Sergio y Sofía ya se conocen, mucho; de hecho fueron novios en el instituto. Pero han pasado diez años sin verse. Y ahora viven de nuevo en la misma ciudad, y a él se le ha ocurrido mudarse al mismo edificio, y visitarla en el trabajo cada dos por tres... Y su vecino tiene un gato, y viaja mucho, y precisamente durante uno de esos viajes empieza esta historia.



Género: Romance actual
Edición papel

Coco y el misterio de los zapatos rojos

Luis Compés



Luis María Compés Rebato nació en el castizo barrio madrileño de Lavapiés en la primavera del año 1956. Diplomado en Información y Turismo ha desarrollado toda su trayectoria profesional inmersa en el sector servicios.

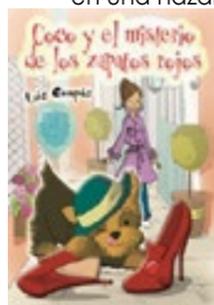
Autor de diversos artículos de opinión publicados en la prensa diaria y semanal de Alcalá de Henares, ciudad en la que reside en la actualidad, editó en el año 2004 un libro de ensayo titulado "Visión de la actualidad sociopolítica en forma de apéndices".

Ha sido finalista de diversos concursos de relato corto, siendo uno de los más relevantes el de "café", convocado por el Diario de Alcalá, en el que participó con el cuento "Suspirando en el Café" (2005).

De los tres libros editados hasta el momento, su ópera prima, *Reina de su imaginación*, un entrañable libro dedicado a su madre, va ya por la cuarta edición. Todo un récord para un escritor novel que no ha contado con el apoyo de una editorial.

Sinopsis: ¡Para resolver los más extraños misterios hace falta un detective con mucho olfato! Os presentamos a Coco, un yorkie de kilo y medio con más intuición que Sherlock Holmes. Junto a su dueña Carolina correrá mil peripecias y se enfrentará a quinientos peligros, para resolver el enigma que trae de cabeza a todo el mundo: un enigmático ladrón que atraviesa puertas cerradas y deja siempre, como firma, un par de zapatos rojos.

En esta primera CocoAventura, Luis Compés y Coco nos llevan de la mano por Roma y Madrid en una hazaña a veces heroica y a veces... ejem... pegajosa, porque Coco acostumbra a meterse donde no le llaman. Será por eso que es tan buen investigador...



Humor, aventura y acción para lectores de siete a noventa años, con las ilustraciones de Isidoro Niero.

Género: Infantil Juvenil
Edición en papel

La Fábula de los sueños.

Parte I: La rebelión del Fénix

Tómas Dagna



Soy de Las Palmas de Gran Canaria, tengo 25 años y desde que era niño me ha apasionado la escritura. Llevo

escribiendo desde los 11 años, aproximadamente. Desde entonces, no he dejado de escribir. En 2010 mandé una de mis novelas a un concurso literario organizado por la Universidad de Las Palmas de G.C., no fui el ganador pero mi libro quedó en el puesto número seis.

Sinopsis: "Desde mi infancia, siempre he creído que un mundo diferente al mío no existía. Que era totalmente imposible. Que los rumores que se acogían a que otro lugar paralelo y muy diverso al existente se amparaba en algún lugar, eran infinitamente inciertos. Hasta que un día, mis ojos echaron por tierra a mis creencias. Mi nombre es Belina Maerd y, aunque nadie lo crea, he encontrado el paradero donde los sueños descansan"

Sumérgete en un mundo donde la fantasía te haga vivir una espectacular experiencia llena de magia, misterio, aventura y amor.

Déjate atrapar por los sueños.



Género: Fantasía-Aventuras
Edición digital (Ebook)

La marca Vikinga

M. P. Drayes



Nací el 7 de septiembre de 1970 en Gijón. La afición a la lectura la tuve temprana, de la mano de mi padre. Y su afición a escribir también prendió en mí de la misma forma. Comencé colaborando con el cuaderno cultural "Prímula" editado en el hospital de Cabueñes, en el que publiqué relatos y artículos. En el año 2012 escribí mi primera novela, "La marca vikinga". La autoedité un año después, en junio de 2013, bajo el seudónimo M.P.Drayes. En febrero de 2014 hice la versión digital de la misma, disponible en Amazon. Tengo publicado también un relato corto que fue elegido en el Concurso de microrrelatos eróticos de librería La Costera de Xátiva, Valencia. También colaboré con el blog literario indiesletraheridos.blogspot.com en el que publiqué una reseña de la novela "La yerba prodigiosa" de M^o Jesús Quesada. Actualmente he terminado mi segunda novela, titulada "El llagar" que está en proceso de corrección. Y estoy escribiendo un libro de microrrelatos de temática variada. Además de la literatura, añadir que tengo otras aficiones tardías como la música, (gaita y violín), la montaña y la fotografía. En esta última afición gané un concurso del diario El Comercio cuyo tema era "Turismo activo en Asturias" con una fotografía tocando la gaita en la cima de un pico, uniendo así dos de mis hobbies.

Sinopsis: Ivarr nace con una mancha que cubre una parte de su cuerpo, en una cultura en la que los recién nacidos con alguna tara significativa pueden ser abandonados por sus padres en la nieve, aunque su gemelo nace sin ella. En un viaje por mar, su barco es sorprendido por una tormenta. Ivarr y sus compañeros acaban en una costa: el norte de Jacobsland, en el que reina Alfonso III el Magno. Allí pasarán

un invierno escondidos... pero son descubiertos por Mumma, una joven curandera. En los años siguientes, Ivarr viajará por medio mundo pero seguirá pensando en una cruz y un puño de azabache desde que salió del reino astur.

Género: Historia/épica/aventuras
dición papel y digital



Bernarda la dragona

Alicia G. García



Alicia G. García es una profesora asturiana que un día soñó conjuntar letras que pudieran dar sentido a todo aquello que ella tenía dentro de su cabeza... y el sueño se hizo realidad.

Sinopsis: Bernarda es una dragona doméstica que se gana la vida ayudando a los humanos en el cuidado de sus pequeños. Durante muchos años los dragones fueron perseguidos y encerrados en torres y cuevas, el desconocimiento de la gente hacia su especie hacía que nos dieran miedo. Por fortuna, un acuerdo por ambas partes consiguió que la convivencia en paz fuese posible.

Tras el acuerdo alcanzado los dragones deben respetar cuatro reglas sagradas. La primera se refiere a que nunca debemos usar el fuego de nuestro aliento, la segunda, jamás podemos sobrevolar las aldeas y ciudades, nuestra sombra planeando sobre el tejado de las casas aún causa miedo, la tercera nos impide viajar, sin la compañía de un adulto, cuando el sol se haya puesto y la última, por ningún motivo dañaremos a un humano.

Mi vida tranquila al lado de Marta y de su familia, se ve alterada el día que mi tío abuelo Paco, el único miembro de mi familia que no aceptó firmar el pacto con los humanos, decide abandonar su refugio y secuestrar a la mamá de Marta.

¿Qué secreto guarda la mamá de Marta?

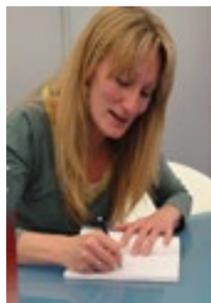
¿Por qué la secuestra el abuelo Paco? ¿Quién la ayudará? ¿Por qué está enfadada Marta con sus papás?



Género: Infantil Juvenil
Edición en papel

Y por fin, el silencio

Alicia G. García



Alicia G. García es una profesora asturiana que un día soñó conjuntar letras que pudieran dar sentido a todo aquello que ella tenía dentro de su cabeza... y el sueño se hizo realidad.

Buenos días es su primera obra editada, ganadora del Certamen de Novela Corta Princesa Galiana, en la que se destacó su interesante estructura narrativa.

Y por fin, el silencio, su segunda obra, es la primera incursión que la autora realiza en un género diferente, la novela negra.

Sinopsis: Tres mujeres asesinadas. Un pasado sin respuestas, un terrible secreto de la infancia. Una deuda en el presente, un futuro que desaparece. Una confesión...

Mientras la inspectora Elisa Antuña descubre que su futuro desaparece, un antiguo caso sin resolver regresa a su vida, una nueva chica asesinada, un nuevo misterio sin pista. El pasado retorna para convertir de nuevo sus noches en pesadillas.

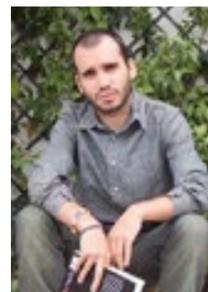
Sin tiempo para pensar, Elisa debe actuar, no puede mantener sus fantasmas escondidos por más tiempo.



Género: Novela negra
Edición digital

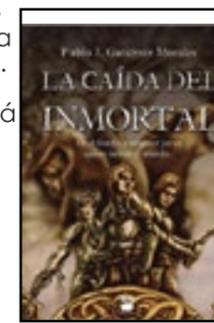
La caída del inmortal

Pablo J. Gutierrez



Nací en la bella ciudad de Granada un 22 de Marzo del 1988. Mi inquietud por escribir surgió de la necesidad de canalizar la imaginación que se acumulaba en cientos de aventuras en mi cabeza y contarlas, compartirlas. Mi primera novela "El Sucesor" la empecé a escribir con diecisiete años. Al principio eran muchas palabras sobre la libreta de clase, donde me aburría mortalmente. Luego esas palabras rellenaron muchas libretas y me di cuenta que estaba escribiendo una aventura que podía compartir. Mi padre me animó a convertirlo en libro. Fue muy gratificante ver que amigos, familia y algún desconocido, compartían mis aventuras. "La caída del Inmortal" mi segundo libro, es más "maduro". Aunque mantiene la misma filosofía, aventuras en mundos irreales, es un libro que profundiza más en los valores e inquietudes de las personas.

Sinopsis: Cuando Arturo vuelve una tarde del trabajo, su mujer le entrega un misterioso paquete sin remitente y con un inquietante dibujo. Al rasgar el envoltorio descubre un libro titulado El Inmortal, cuyo autor es Pablo. Un aluvión de recuerdos le transporta treinta años atrás. En aquella época, Arturo era un solitario muchacho de quince años sin rumbo, inmerso en su infierno personal e incapaz de ver más allá de la miseria absoluta del barrio marginal donde vivía. En ese momento llega al barrio, y a su vida, Pablo, un chico extraño, soñador y vital que le enseñará a mirar con otros ojos lo que le rodea, y a apreciar que en acciones aparentemente sin importancia se encuentra el héroe que cada uno sueña ser. Arturo se siente magnetizado por su forma de pensar y ver el mundo. Pero Pablo esconde un secreto y Arturo descubrirá que tiene un don: el de sumergir en su mundo de fantasía a aquel que quiera acompañarle. Un tirano llamado El Inmortal ambiciona dominar «El Todo». La lucha de Arturo ha comenzado y se hará extensiva al mundo real...



Género: Ficción épica
Edición en papel

La eterna travesía del alma

Juana D. Martínez



Juana D. Martínez (Cartagena – Murcia) asturiana de adopción, es una mujer activa, que se define como autora novel, ecologista, comprometida en la defensa de los Derechos Humanos y en la conservación del planeta. Eterna aprendiz de la gente, la naturaleza, y la vida.

Le gusta escribir desde su juventud y nunca ha dejado de hacerlo. Ha publicado poemas y relatos. La eterna travesía del alma (2014), es su primera novela.

Sinopsis: Ana es una mujer triste y amargada que un día se da cuenta que necesita dar un profundo cambio a su vida para poder recuperar la felicidad. Mientras se encuentra inmersa en ese proceso de cambio, una serie de casualidades la llevarán a un pequeño pueblo de Asturias donde conocerá a Tenzing, un lama tibetano que vive desde hace años en una cueva en la ladera de una montaña.

La llegada a Asturias y el encuentro con el lama despertarán en Ana recuerdos de una terrible vida anterior que le ayudarán a comprender el sentido de su vida actual.

La novela se desarrolla en cuatro escenarios diferentes: Madrid, Asturias, India y Tíbet.



Género: Narrativa
Edición en papel y digital

El arcano número 13

Reyes Martínez



Reyes Martínez, nació en Madrid en 1972. Es Técnico Superior en Imagen para el Diagnóstico desde 1993. Desde hace cinco años reside en Gijón (Asturias) compaginando el trabajo en un hospital, la labor de ama de casa y de madre de tres hijos, con su afición a la escritura. Tiene editados dos libros juveniles: *Candela y el misterio de la puerta entreabierta* (2011), y *Candela y el rey de papel* (2012).

Sinopsis: Un terrible asesinato ocurre en una céntrica calle de Madrid. La policía tan solo tiene una pista y le viene de la mano de una vidente. La inspectora Sara Benítez, encargada del caso, se verá obligada a elegir entre el mundo racional y palpable al que está acostumbrada y el mundo esotérico e intangible en el que su mente es incapaz de creer. Por otro lado Diana, una joven a la que un accidente le arrebató el sueño de ser bailarina, empieza a involucrarse, sin quererlo, en el caso que ocupa a la policía. Pero un nuevo y brutal asesinato dará un giro inesperado al caso, haciendo que Sara no tenga más remedio que cambiar su manera de ver las cosas. Logrará la inspectora Benítez superar su escepticismo y coger al asesino? ¿Qué significa en el Tarot el arcano número 13? ¿Quién es Gabriel? ¿Por qué está matando mujeres relacionadas con el esoterismo?



Género: Policial
Edición en papel

E-83 San Cayetano

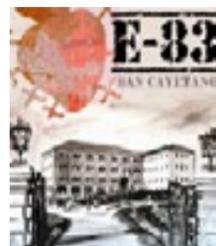
Agustín Molleda



Nacido en Bercianos del Real Camino (León) en 1949, Agustín Molleda residió largas temporadas en León y Valladolid hasta que en 1985 fijó su residencia en Gijón. Se inicia ya mayor en su carrera como escritor.

Sinopsis: En esta segunda novela se adentra como testigo preferente en la entramada y secuaz infancia que padecieron los niños criados en la Ciudad Residencia Infantil San Cayetano de León, en la década 1955-1965.

Una historia real y truculenta, donde la pederastia se practicaba a rajatabla y que deja claramente al descubierto, tras más de cincuenta años escondido bajo las alfombras del Palacio de Botines (Diputación Provincial), el horroroso y tiránico comportamiento de los religiosos Terciarios Capuchinos durante el gobierno del que muchos ciudadanos de León llamaron El Hospicio. Él fue uno de esos niños de San Cayetano. Una novela valiente y combativa.



Género narrativa
Edición en papel

Esperando a Darián

Julia Navas Moreno



Julia Navas Moreno nació en Avilés en 1966. Desde 1989 reside en Gijón. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, su verdadera pasión ha sido siempre la literatura. Comenzó a escribir poesía y relatos a una edad temprana, recibiendo varios premios como ganadora y finalista. Permaneció muchos años inactiva, volviendo con ganas y retomando la escritura con la que ha sido su primera novela, *Esperando a Darián*, una historia trepidante y emotiva con una prosa directa y llena de lirismo. También escribe artículos de opinión que recogen algunos de sus blogs y que han visto la luz en numerosas cartas a *El País Semanal*. En noviembre del 2014 fue la ganadora del *II Concurso de Relatos Contra la Violencia Machista* que organiza el Ayuntamiento de Terrassa con la concejalía de Políticas de Género. Dicho relato aparece en un libro: *Compartiendo Historias*.

Sinopsis: Ana repasa su vida en un momento agrídulce: su plácida niñez, su adolescencia trepidante en el Madrid de la Movida... Años de música, diversión y coqueteo con las drogas; de amistad inquebrantable junto a Luis, un espacio físico y humano que la acoge y la protege de su soledad; su autoengaño en la relación adictiva y peligrosa con David, que acaba tras un acontecimiento inesperado. El encuentro con Darián la llenará de ilusión y compensará el escozor de las heridas abiertas, aunque él haya llegado de su país, la antigua Yugoslavia, lacerado por la guerra, el desarraigo y una historia dolorosa que trata de ocultar. La espera del otro ha merecido la pena, pero la felicidad es un estado intenso e inestable; efímero como un suspiro.



Género: Narrativa
Edición en papel

Tras los besos perdidos

Helena Nieto



Helena Nieto (Gijón) reparte su vida entre sus dos pasiones: la guitarra y escribir. Profesora de guitarra, ha decidido perseguir su sueño, ser escritora.

Desde pequeña se inventaba historias llenas de personajes, ahora nos muestra esos personajes llenos de vida para hablarnos de amor, amistad, porque las emociones son el eje que mueve el mundo. Helena siempre ha creído que si persigues tus sueños... se acaban por cumplir. Sus novelas publicadas son: *Secretos de arena*, *Un punto y aparte* y *Tras los besos perdidos*.

Sinopsis: Lilian Marcos, vive una vida idílica al lado de un marido tocado por el éxito. Lo que nadie sabe, es que tras esa apariencia de hombre perfecto, se encuentra otro que engaña, controla y domina en todos los aspectos la vida de su mujer. El maltrato, no es menos destructivo por no ser físico y Lilian se siente desesperada, y ve cómo se va anulando su personalidad, día tras día. Ella es solo una posesión más, un trofeo para lucir de cara a la galería. Pero el destino la sorprende el día que trae su pasado al presente. Un reencuentro con



Andrés Salgado, un antiguo amigo de la universidad, le abrirá los ojos a otra realidad que hará que se plantee muchas cosas sobre su existencia. Lo peor, es que su marido aún tiene otros planes para ella...

Género romántica
Edición papel

Baúl de cuentos

Gabriela Quintana

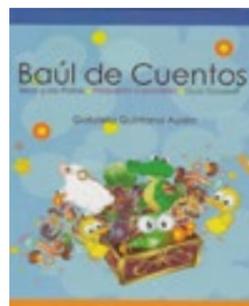


Gabriela Quintana

nació en Tabasco, México. Titulada en Comercio Exterior, Máster en PNL, Educadora en Masaje

Infantil por la AEMI Barcelona. Por muchos años se dedicó al diseño y fabricación de marroquinería. Los últimos años ha tomado cursos, talleres y diplomados de Literatura y Creación Literaria. Su pasión por las letras y la escritura ha estado siempre presente desde niña, habiendo publicado dos cuentos en una revista a los nueve años. Por no es sino hasta 2012 que publica un libro infantil iniciando de manera formal su carrera como escritora. Actualmente divide su tiempo entre profesora de inglés, talleres de literatura, la escritura de su primera novela y varios relatos.

Es un libro de cuentos infantiles, ilustrado, para disfrutar y compartir con nuestros hijos, sobrinos, nietos..., las aventuras de Max y los Patos, el Pequeño cocodrilo, y Gusi Gusano.



Infantil
Edición papel

El viaje de Pau

Benjamín Recacha



Me llamo Benjamín Recacha. Soy periodista desde hace 20 años. He trabajado en todos los ámbitos de la comunicación, pero desde enero de 2012 estoy en "proceso de reinención", bonito eufemismo para decir que no ejerzo mi profesión... He escrito mi primera novela, **El viaje de Pau**, y tengo en marcha un segundo proyecto literario, titulado **Con la vida a cuestas**, que publicaré en breve. Además, soy profesor de refuerzo escolar en la escuela Ser & Estar de Badalona.

Sinopsis: El Viaje de Pau es una novela que narra tres viajes, el de su protagonista, Pau; el viaje interior que supone darle un giro total a tu vida; y un interesante viaje al pasado, durante la guerra civil, de la mano de un pastor del pirineo aragonés que nos adentrará en un hecho histórico, La bolsa de Bielsa.



*La historia transcurre en un pequeño pueblo del Pirineo Aragonés, Bielsa, un trocito de paraíso en las montañas.

Género: Narrativa
Edición papel

El otro lado

Lidia Ribera



Nacida en Valencia en 1975. Como la protagonista de su libro cree que, si tienes fe, puedes hacer cualquier cosa. Ha participado en varios premios literarios. *El otro lado* es su primera novela.

Sinopsis: En el Prominence Hospital de Canadá, un joven que se debate entre la vida y la muerte, después de haber sufrido un brutal accidente de moto, despierta del coma y descubre que no puede moverse. La vida transcurre con normalidad hasta que ocurren una serie de accidentes y muertes que afectan a todos los que rodean al joven... Alissa, una de las enfermeras que le cuida, se debate entre el cariño y el temor. ¿Qué está pasando? ¿Qué harías si tuvieras el poder de cambiar tu vida? Y... ¿si pudieras cambiar la vida de quienes te rodean?



Género: Ficción
Edición papel

Cuando el pasado despierta

Olga Rico



Olga Rico Cada-vid nació en Pontedeume (A Coruña). Cursó estudios en la Universidad de Santiago de Compostela donde se licenció en Medicina y Cirugía. También posee el título de Procurador de los Tribunales. En la actualidad vive en Oviedo donde trabaja como médico de Urgencias. Está casada y tiene un hijo. Después de escribir varios relatos y novelas cortas, edita su primera novela: *Cuando el pasado despierta*.

Sinopsis: Elvira, una enfermera dedicada al cuidado de su padre, enfermo de Parkinson, comienza a abrigar una nueva ilusión cuando Lorenzo, un atractivo comisario de policía, entra en su vida. Sin embargo, las circunstancias personales de ambos hacen imposible aquel incipiente amor. Con el paso del tiempo, la vida de Elvira da un importante vuelco al entrar a trabajar en la prestigiosa clínica Marsé, regentada por una misteriosa familia de médicos que viven en una lujosa mansión. Elvira se verá atrapada en un torbellino de intrigas y secretos, de amores perdidos, odios y venganzas. Lorenzo, que continúa amándola, tendrá que vencer multitud de dificultades para intentar rescatarla.



Género: Novela romántica
Edición papel

El Ladrón de chocolate

Albertomadiou



Luis Alberto Rodríguez Rey (Albertomadiou) Gijón, 1975. Aunque nunca pensó en escribir un libro, sí es cierto que siempre le gustó haber podido contar alguna

historia, y eso es lo que pretende este libro, contar una historia que pueda ayudar a alguien que esté perdido buscando una salida hacia su felicidad. No se considera escritor, más bien dice que tuvo tiempo a escribir una historia, y la escribió. Esta publicación puede ser el punto de partida hacia la luz, de varias historias más que esperan en un cajón la oportunidad que está teniendo ahora su "hermana mayor".

Reseñar que lo de Albertomadiou, es un nombre que surge de unir el nombre del autor, con el nombre de un pueblo asturiano en el que ha pasado grandes momentos durante su infancia y adolescencia: Madiedo (Madieu).

Sinopsis: Ésta es la historia real de una pareja anónima, que podría ser cualquiera de vosotros. Quizás sus sufrimientos ya los hayas vivido en tu propia carne. Es posible que sea demasiado tarde para leerla, pero puede que aun estés a tiempo. Adéntrate en sus vidas y espía sus miserias, porque es fácil que tú seas uno de los protagonistas aunque no lo sepas todavía. Y aunque te pueda parecer un déjà vu, no lo es. Prepárate para la verdad. Es tu vida. Lee y aprende a identificar las señales que te encuentras por el camino. Párate y tómate tu tiempo para decidir qué quieres hacer con tu vida, y por qué camino la quieres llevar. Esta historia te puede ayudar a ver lo que algunos vieron demasiado tarde.



Género: Novela
Edición papel

La libertad de las almas perdidas

Liliana Vélez

Liliana Vélez es una mujer colombiana que en el 2010, tras ciertas circunstancias personales, decide ponerse a escribir un libro.

Ella quiere contar todo aquello que vivió en primera persona y así ayudar a otras personas que pueden estar pasando por lo mismo. Ser una mano amiga, extendida, que sirva de apoyo, de timón en los malos momentos, de sustento de la ilusión, de la fuerza...

En su primer libro Liliana nos muestra (y demuestra) que Sí, que se puede salir de las adicciones, de un mundo triste, oscuro y tenebroso, hacia un mundo diferente, donde la luz y la alegría acompañen tu vida.

Después de una infancia alegre y feliz, llegó una adolescencia de dudas, de adicciones al alcohol y otras drogas. La protagonista sufre y hace sufrir a los que quiere, su familia. No se respeta a si misma, estando siempre en la cuerda floja.

Pero un día decide cambiar, salir de aquella ignominia y luchar...

Género: Autoayuda
Edición papel y digital



Los Pichicalvos

Susana Visalli



Nació en Caracas y es psicopedagoga de profesión. A temprana edad, en Venezuela, gana un concurso infantil de cuentos inspirados en las

pinturas, obteniendo una caja de 24 colores "Prismacolor" como premio. En el 2010, obtiene el primer premio en el II Concurso Literario de Cuentos «¿Y tú qué cuentas?», organizado en la localidad leonesa, San Andrés del Rabanedo. En el 2011, resulta ganadora del I Certamen de Narrativa para autores noveles, organizado por la Asociación de Escritores Noveles, con la novela corta Cuando las gallinas mean.

En el 2014 publica su primer cuento para niños entre los siete y los 120 años, Los Pichicalvos, una historia llena de fantasía que nos habla de cómo la tolerancia y el respeto mutuo pueden llevarnos a descubrir grandes amistades y enriquecer nuestro mundo interior.

Sinopsis: ¿Qué es un Pichicalvo? Es un ser pequeño, muy pequeño, tanto que podría pasar por... Carol es una joven aprendiz de laboratorio. Una mañana al ir a vestirse para marchar, ve algo extraño en su calcetín blanco. Es como una mota de polvo. Con la uña de su dedo índice la golpea y... escucha una voz enorme que grita: ¡Noooo! Sobresaltada, se pone las gafas para fijarse mejor, de repente observa como el punto negro comienza a moverse... A partir de aquí la historia nos presenta como Carol y aquel pequeño y extraño ser comienzan a hablar, a conocerse, para descubrir que los Pichicalvos viven en... Si lees este cuento quizás descubras que tú también puede que tengas uno en... tu habitación.

Género: Infantil Juvenil
Edición digital



En el próximo número más... Recordad que si deseáis más información sobre dónde comprar y leer las obras aquí dispuestas, la encontraréis en la sección de "Libros" en nuestra página web :

<http://www.aenoveles.es/>

CURSOS ON LINE que ofrece la AEN

ESCRITURA CREATIVA

Poesía (iniciación)

Buscaremos la perspectiva para crear el poema, ver cómo lo han hecho los mejores y aprender a hacerlo nosotros mismos. Conceptos fundamentales de construcción, disciplina de lectura y trabajo, etc., con el fin de escribir mejores poemas.

Tutorial de novela

Si conoces lo que es coaching sabrás que significa «metodología de aprendizaje acompañado, o asesorado, por un profesor o maestro», por eso el **Tutorial de novela** es un taller personalizado de coaching donde el profesor te ayuda paso a paso con tu novela.

Relato (inicial)

Un día a la semana el profesor/a enviará una unidad didáctica y ejercicios. El alumno dispone de una semana para realizar dichos ejercicios y enviarlos a su tutor. A la semana siguiente el profesor enviará los ejercicios corregidos, así como la siguiente unidad didáctica y los ejercicios correspondientes.

Relato II (avanzado)

Si quieres explorar nuevas técnicas, ir más allá investigando, crear nuevos horizontes... Si quieres buscar algo más, o comenzar en un nivel más alto, este es el curso que andas buscando. Se trabajará sobre los trabajos realizados por uno mismo y la parte teórica. Semanalmente, el profesor planteará propuestas de trabajo que se comentarán individualmente.

Los personajes

Aunque los personajes sean irreales, no adquieren su dimensión final hasta que no actúan por sí mismos. El nombre, su aspecto, cómo actúa..., harán que tu personaje perdure en la mente y atrape al lector.

El cuento

El primer contacto literario que tenemos siempre es con un cuento, pervive desde tiempos inmemorables, aunque con otras formas, diferentes reglas y nuevos motivos, todo esto es lo que veremos en este curso. No es un género menor, es autóctono y es todo un mundo en sí mismo, un mundo que convierte la mentira en una realidad a través de la imaginación.

COMUNICACIÓN

Redacción periodística

Si quieres saber cómo son las reglas y normas para escribir artículos, reportajes, columnas y poder colaborar con un medio digital o en la prensa escrita, este es el curso que estás buscando.

Blog, otra vía de promoción

El papel convencional del autor ya no tiene cabida en un mundo digital donde la promoción en las Redes Sociales (Facebook, Twitter, Blog...) es el eje fundamental para dar a conocer tu trabajo: tus libros. Aprende a crear una estrategia y a utilizar tu blog como una herramienta más para promocionar tus libros y a ti como «marca».

Redes sociales para escritores

Con este curso mejorarás tu presencia online en redes como Facebook, Twitter; y descubrirás cómo promocionar tus libros y crear tu "marca" personal como AUTOR.

EDICIÓN

Crítica literaria y periodística

Este curso tiene como objetivo que el alumno desarrolle sus capacidades para afrontar la reseña de cualquier obra literaria con las herramientas adecuadas. Se divide en dos partes fundamentales: en la primera se enseña a analizar concienzudamente la obra; en la segunda, a redactar con claridad y corrección los textos objeto de la crítica.

Lector Editorial

Uno de los oficios de la edición es el **Lector Editorial**, saber cuál es su función, qué tareas se le suelen asignar y qué habilidades deberá tener, son algunas de las cuestiones que se tratan en este curso. Si te gusta leer y quieres hacer de ello tu trabajo, este curso online es lo que estás buscando.

<http://www.aenoveles.es/category/cursos-2/>

